

**LAS IDEAS ECONÓMICAS DE PESSOA  
EN SU OBRA LITERARIA  
Y EN SUS *TEXTOS PARA LOS DIRECTORES DE EMPRESAS*<sup>1</sup>**

**José Luis Ramos Gorostiza**

ramos@ccee.ucm.es

**Manuel Santos Redondo**

manuelsantos@ccee.ucm.es

Universidad Complutense de Madrid

**Resumen:** La utilidad de la literatura para la comprensión de los fenómenos económicos y su contexto social ha sido desarrollada en algunos trabajos publicados en revistas convencionales de economía y administración de empresas. A la vez, la mirada profesional del economista ayuda a entender aspectos importantes de la obra de algunos escritores. En el caso del poeta portugués Fernando Pessoa (1888-1935), diversos aspectos nos indican que la mirada del economista es importante para comprender su obra. En su biografía encontramos una formación en comercio y contabilidad que le permitirá ganarse la vida como traductor de correspondencia en oficinas de importación y exportación. En sus creaciones literarias aparecen de forma destacada las máquinas y el progreso industrial –sobre todo en las Odas de su heterónimo Álvaro de Campos- y la dicotomía entre la actividad mercantil y empresarial y la sensibilidad poética y vital reflejada en el *Libro del Desosiego*.

## **I. INTRODUCCIÓN**

### **I.1. Sobre literatura y economía**

¿Qué hay en la obra de Fernando Pessoa que interese a los economistas? ¿Qué podemos decir los economistas sobre Pessoa que interese a los literatos? A las dos preguntas, nuestra respuesta inicial es “mucho”. A eso se dedica este trabajo. Pero vamos a empezar haciéndolas más generales. 1) ¿Nos interesan a los economistas las obras de ficción, en este caso literaria?; es decir, ¿pueden ayudarnos a comprender mejor la realidad económica? 2) ¿Tenemos algo que decir los economistas sobre el significado de una obra literaria, cuando su contenido trata directamente o indirectamente temas económicos? Nuestra argumentación en este trabajo es que las grandes obras de la literatura cuyo contenido tiene relación con la economía nos interesa, y mucho, a los economistas, tanto si contienen rigurosos conocimientos sobre la realidad como si se trata de ideas *naïve* o que han sido estilizadas con propósitos artísticos, porque la grandes obras de la literatura<sup>2</sup> conforman las ideas económicas de la opinión pública tanto o más que los textos de los profesionales.

### **I.2. Aprender a ganarse la vida a la vez que a escribir**

Los estudios de comercio en las gentes de letras son más comunes de lo que pensamos. O, avanzando uno de los argumentos de este trabajo, más comunes que lo que la establecida dicotomía entre los conocidos dos clichés parecería indicar: el bohemio hombre de letras poco interesado por los asuntos mundanos e incapaz de comprenderlos, por un lado; el ambicioso, práctico y sin sentimientos ni sensibilidad hombre de negocios, por otro. Esta dicotomía está asumida, interiorizada en la opinión pública, basada en ejemplos espectaculares como Van Gogh o el propio Pessoa. Pero resulta muy

---

<sup>1</sup> Este trabajo fue discutido en III Encuentro de la Asociación Ibérica de Historia del Pensamiento Económico, Granada, 12-13 de Diciembre de 2003. Agradecemos a Luis Perdices y Carlos Rodríguez Braun sus comentarios.

relevante saber si el cliché del bohemio hombre de letras es un invento literario más o si tiene fundamento, y si lo tiene, cuánto y en qué casos.

El poeta español Vicente Aleixandre (1898-1984), premio Nobel de Literatura en 1977, estudió disciplinadamente -para satisfacer a su padre, que era ingeniero de ferrocarriles, dicen sus biógrafos- las carreras de Derecho e Intendente Mercantil, estudios que terminó en 1919. No debió ser malo su aprovechamiento porque al año siguiente ingresó como Profesor Ayudante de Derecho Mercantil en la Escuela de Comercio de Madrid, y trabajando a la vez en una empresa de ferrocarriles, desde 1920 a 1922. Después abandonó esa profesión para dedicarse enteramente a la poesía, “ayudado” por una enfermedad que empezó a manifestarse en 1922 y le retuvo en casa desde 1925. Tal vez esta formación no influyera gran cosa en su poesía, pero desde luego el poeta no fue ajeno a los conocimientos ni a los hábitos de gestión de los negocios.<sup>3</sup>

Un camino similar siguió, 20 años más tarde, el novelista español Miguel Delibes, nacido en Valladolid en 1920. Con diecisiete años al empezar la guerra, tuvo entonces suficiente dosis aventurera sirviendo como voluntario en la Marina. Dibujante y escritor, sigue sin embargo los pasos de su padre y estudia en la Universidad vallisoletana las carreras de Derecho e Intendente Mercantil, en cursos acelerados habituales en esos años inmediatamente posteriores a la guerra civil. En 1945 aprobó las oposiciones a cátedra de Derecho Mercantil. Se casó al año siguiente de aprobar las citadas oposiciones (no cabe más sensatez en nuestro hombre de letras escasamente bohemio). Siguió con su puesto de Catedrático de la Escuela de Comercio de Valladolid, aunque no parece que con mucha dedicación. En sus novelas sí encontramos situaciones y personajes del máximo interés para los economistas, que merecen ser estudiados desde el doble punto de vista literario y económico.

El poeta y ejecutivo norteamericano Dana Gioia, nombrado por George W. Bush (y confirmado unánimemente por el Senado en enero de 2003) Director del “National Endowment for the Arts”, repasa la carrera literaria y profesional de otros muchos poetas y escritores que se han ganado la vida en formas lejanas a la literatura, no pocos de ellos con éxito en los negocios (1992, “Business and Poetry”). T. S. Eliot (1888-1965) trabajó durante ocho años, entre 1917 y 1925, en las oficinas del Lloyd’s Bank de Londres, y después fue editor literario, primero, y luego director, de la editorial británica Faber Faber. Wallace Stevens (1879-1955) fue abogado de empresas, vicepresidente de una compañía de seguros y experto en finanzas. Y Ted Kooser (nacido en 1939), poeta de la vida cotidiana en el Medio Oeste norteamericano, desarrolló una carrera como ejecutivo de seguros, llegando a ser vicepresidente de la compañía Lincoln Benefit Life. Sherry y Schouten (2002, p. 231) se lamentan de que estos poetas hayan mantenido su obra literaria al margen de su carrera en los negocios, y a la vez esperan que los economistas no sigan esa tradición de mantener la poesía completamente al margen de su actividad profesional: “By not writing about business, however, these businessman-poets deprive us of a vital understanding of perhaps the most human of all our enterprises. We hope consumer

---

<sup>2</sup> La argumentación que aquí hacemos vale igual para el cine. En realidad, el argumento vale para las grandes obras de creación literaria y artística, sea cual sea el medio a través del cual se expresen.

researchers will not follow in this tradition but, rather, will use their professional base to help us all know consumption more holistically.”

### I.3. Los economistas escriben sobre obras literarias

Para responder a la pregunta de qué aporta un economista al estudiar una obra literaria de ficción, lo mejor es que repasemos algunos ejemplos. Empecemos por un clásico. John Maynard Keynes dedica un extenso trabajo a una novela de H. G. Wells (1866-1946), *The World of William Clissold*, publicada en tres volúmenes en 1926, en la que el protagonista lanza un manifiesto La admiración que H. G. Wells sentía por los científicos se extendía también a los grandes hombres de negocios, y el personaje de la novela, William Clissold, basa en ellos su nueva sociedad.<sup>4</sup> Pero es el economista Keynes el que rebaja la admiración intelectual y social que el novelista Wells siente por los empresarios: no hay nada noble ni atractivo en el objetivo que persiguen, los empresarios no tienen más credo que el dinero: “a menos que tengan la suerte de ser científicos o artistas, recurren al gran motivo sustitutivo, el *ersatz* perfecto, el anodino para los que, de hecho, no quieren nada en absoluto: dinero” (pp. 321-2) “Les gustaría [a los protagonistas de la novela, el hombre de negocios Clissold y su hermano Dickson, experto en publicidad] ser apóstoles. Pero no pueden. Siguen siendo hombres de negocios”.

Otro texto literario que ha dado lugar a estudios realizados por economistas profesionales es *El Mago de Oz* de L. Frank Baum.<sup>5</sup> Rockoff (1990, “*The Wizard of Oz as a monetary allegory*”) sostiene que es una alegoría que expone las ideas de los Populistas en defensa del bimetalismo, mientras que Hansen y Kasper (2002, “The Fable of the Allegory: *The Wizard of Oz* in Economics”) considera esa explicación tan fantástica como el propio cuento, pero no le quita valor como instrumento pedagógico en el aprendizaje de la economía.

El espléndido trabajo de Goodwin y Rogers (1997, “Cyberpunk and Chicago”) analiza el género literario de ciencia ficción conocido como “cyberpunk”, cuyo principal representante en la literatura sería *Neuromante* [*Neuromancer*, 1984] de William Gibson. Encuentra una crítica explícita

---

<sup>3</sup> No existe, que sepamos, un estudio sobre la relevancia de esa formación en la obra de Alexandre, similar al que aquí acometemos con Pessoa. A primera vista, la importancia de la economía en la poesía Alexandre resulta imperceptible.

<sup>4</sup> El protagonista pretende llevar a cabo una revolución, “open conspiracy,” que significa “the establishment of the economic world-state by the deliberate invitation, explicit discussion, and cooperation of the men most interested in economic organization, men chosen by their work, called to it by a natural disposition and aptitude for it, fully aware of its importance and working with the support of an increasing general understanding”. Para lograrlo confía en la élite intelectual y profesional: “an intelligent minority...without the support of the crowd and possibly in spite of its dissent...” Lo importante para nosotros es que de esa élite forman parte los grandes hombres de negocios.

<sup>5</sup> Watts (2002, p. 379) discute esta obra, aunque sin incluir el artículo de Hansen y Kasper 2002, que considera que no es una alegoría. : “Rockoff (1990) used Littlefield’s (1964) literary analysis of L. Frank Baum’s *The Wonderful Wizard of Oz* to develop and then analyze a “monetary allegory” of the bimetallism debate in the United States around the end of the 19th century. He accepted Littlefield’s claim—disputed by Baum’s family, other literary critics, and most recently by Hansen (2002)—that the Scarecrow represents Midwestern farmers; the Tin Woodman, urban industrial workers; the Wicked Witch of the East, large industrial corporations; the Wicked Witch of the West, harsh and malevolent natural forces (particularly drought); the Cowardly Lion, William Jennings Bryan; the Wizard, any of the blustery but inept U.S. presidents of the period; and Dorothy, Everyman.

del neo-liberalismo económico de Stigler, Friedman y Becker, cimentado en las ideas de Veblen y, lejanamente, de Marx.

Según Binswanger (1994, *Money and Magic: A Critique of the Modern Economy in the Light of Goethe's Faust*) el *Fausto* se inspiraría en John Law, el banquero escocés que promovió en Francia lo que sería la “burbuja” especulativa de 1720. Goethe, que fue ministro de finanzas de la corte de Weimar, consideraba la emisión de papel moneda similar a la alquimia; en la segunda parte de la obra, Mefistóteles y Fausto crean un nuevo orden económico y social, basado en el papel moneda, el derecho de propiedad y el dominio de la energía mediante la mecanización. Binswanger es economista, autor de numerosos artículos sobre temas de economía y de ecología, y considera que el *Fausto* de Goethe es una advertencia contra la persecución sin límite de la riqueza.

Casares (2000, “El comercio en la literatura. Vender y escribir”) y Comenge (2000, “Competencia y crisis del comercio tradicional en una novela de Zola”), se ocupan del comercio en la literatura. Sobre la novela de Zola *El Paraíso de las damas* [*Au bonheur des dames*, 1883], Comenge afirma que, al margen de la trama romántica, “podría ser un meticuloso texto de marketing” (p. 136).

Más cercano a nosotros tenemos el espléndido trabajo de Marjorie Grice Hutchinson (1995, “El pensamiento económico popular en la España de siglo XIII”), sobre la importancia del dinero en diversos pasajes de las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X y del *Cantar del Mío Cid*. Desde el campo de la psicología y la economía, Cortés (1960, “The achievement motive in the Spanish economy between the 13<sup>th</sup> and the 18<sup>th</sup> centuries”) analiza *Poema del Mío Cid*, el *Quijote* y la *Vida del Buscón*, de Quevedo, buscando en la mayor o menor repetición de imágenes de logro económico el reflejo en la literatura de la cultura del desarrollo o de la decadencia económicos. El trabajo de Jean Vilar Berrogaín (1973), *Literatura y economía. La figura satírica del arbitrista en el Siglo de Oro* recoge numerosos pasajes de textos literarios que satirizan la figura del arbitrista; pero apenas entra en el contenido de sus recomendaciones, ni diferencia los economistas serios de los locos.

Un conjunto de trabajos que vale la pena destacar, tanto por su temática como por su coherencia metodológica, son los de orientación marxista más o menos definida, que destacan la conexión directa entre la literatura y las condiciones materiales de cada período. Johnson (2000, *Cervantes and the material world*) es un buen ejemplo en nuestro ámbito. El marco general para estos estudios se encuentra en la magna obra de Arnold Hauser *Historia social de la literatura y del arte*, publicada en 1951. No faltan tampoco estudios literarios que se centran en aspectos económicos de las obras de ficción y están bien alejados del marxismo. Mencionemos el impulsado por el británico *Institute of Economic Affairs*, Pollard (2000, *The Representation of Business in English Literature*). El editor comenta los trabajos de especialistas en diferentes periodos y concluye que el hilo conductor más persistente es la mala fama del mundo del dinero.<sup>6</sup>

---

In Baum's novel, unlike the MGM musical, Dorothy indisputably walks down a yellow-brick (i.e., gold) road wearing silver, not ruby, slippers; and so Oz might well refer to ounces of precious metals.”

<sup>6</sup> Watts (2003) repasa los estudios que desde la literatura se han hecho sobre los aspectos económicos de la literatura.

#### **I.4. La literatura como forma de percepción de la realidad económica**

Sherry y Schouten (2002, “A Role for Poetry in Consumer Research”) sostienen que la poesía es una más de las “formas de recogida de datos” (data collection methods) que entra en la categoría de “introspección guiada” (guided introspection) (p. 231). Más aún, defienden que las figuras poéticas no nos alejan de la realidad más prosaica, sino que sirven para comprender el mundo: “figuration is not an escape from reality but constitutes the way we ordinarily understand ourselves and the world in which we live” (p. 231). Esto es coherente con la idea de Schumpeter de una “Visión” previa al análisis, que después confrontamos con los datos y con el análisis teórico, pero que resulta necesaria para comprender la realidad. Y esta interpretación es muy diferente de la que destaca la importancia de la “folk economics” como “the intuitive economics of untrained people” (Rubin, p. 157).

En el campo de la administración de empresas, DeMott (1989, “Reading fiction to the bottom line”) analiza el relato de Lionel Trilling “The other Margaret” [1945], y lo considera una pieza clave en el cambio en la consideración de los negocios por parte de la opinión pública, muy negativa desde la Gran Depresión (pp. 130-131). Además, defiende que con frecuencia las barreras de especialización, académica y profesional, impiden percibir cambios en el entorno social que la literatura refleja con más frescura y rapidez. Desde este mismo campo del *mangement*, Álvarez y Merchán (1994) analizan tres obras de literatura española: el *Quijote* de Cervantes, *Amado amo* (1988), de Rosa Montero, y *La desheredada* (1881) de Benito Pérez Galdós, y compara la situación de los protagonistas y su reacción ante la exclusión del núcleo “que cuenta” en una sociedad.

#### **I.5. Literatos que han sido un poco economistas**

Otro tipo de trabajos se refieren a la actividad profesional de creadores de poesía o ficción literaria, cuando han tenido contacto directo con la profesión de economista. Quizá el escritor que más directamente podemos relacionar con la Economía Política es Charles Dickens, especialmente su novela *Tiempos difíciles* [*Hard Times for These Times*, 1854]. Levy (2001) y Rodríguez Braun (2001) señalan las posturas anti-esclavistas de la Economía Política clásica, y colocan a Dickens y Carlyle como abiertos defensores de la esclavitud. Más difícil de aceptar es su interpretación de *Tiempos Difíciles* como un alegato pro-esclavista: el modelo económico y social que aparece idealizado en la novela, frente a la consideración fría de la mano de obra (“hands”) en el capitalismo, es la relación paternal entre el dueño del circo y sus empleados.

En España existen algunos trabajos de historia del pensamiento económico que se ocupan de escritores españoles que han sido, en algún momento de su vida, al menos “un poco economistas”. Méndez Ibisate (1998) analiza la traducción que Miguel de Unamuno hizo al castellano de la *Historia de la economía política* de John Kells Ingram, y otros textos del filósofo vasco relacionados con la economía, y concluye que, aunque sí estuvo interesado en temas económicos, “no podía entender la ciencia económica, pues sus inquietudes (casi angustias) metafísicas limitaron su acercamiento a esta ciencia y su concepción de la misma” (p. 226). El dramaturgo y poeta español José Echegaray (1832 - 1916), premio Nobel de Literatura en 1904, fue además de literato (hoy con escaso reconocimiento

como tal) ingeniero de caminos, buen matemático, y Ministro de Hacienda, y ha sido considerado introductor de la economía matemática en España. Sin embargo, Jordi Pascual (2000) no encuentra documentos que justifiquen tal título, más que algunas afirmaciones del propio ingeniero, en las que, además de mostrar admiración por Bastiat, menciona a Dupuit, Cournot, Jevons y Walras y su interés por la “economía política en forma matemática” (p. 541). El escritor y político español Ramiro de Maeztu (1874-1936) fue también un prolífico periodista sobre temas de economía, a los que había llegado de la mano del joven Olariaga, al que conoció y apoyó en Londres. Zaratiegui (2000) analiza a fondo estos textos y presenta a Maeztu como ferviente predicador del desarrollo económico. De Leopoldo Alas, “Clarín”, que preparó un *Programa de Economía Política* para unas oposiciones a catedrático de Universidad, Santos Redondo (2000) analiza su *Programa* y presenta a Clarín como “la incursión de un krausista en la economía” (p. 93).

En este apartado podemos incluir a Valentín Andrés Álvarez (1891-1982), aunque podamos discutir si es más literato que economista o al revés. A lo largo de su vida escribió bastantes obras literarias, que incluyen los géneros de la poesía, el ensayo, la novela y el teatro (su primera obra, *¡Tararí...!*, fue un gran éxito en 1929). Su producción literaria ha sido estudiada por críticos literarios<sup>7</sup> y su pensamiento económico ha sido estudiado por Alfonso Sánchez Hormigo (1991, *Valentín Andrés Álvarez (Un economista del 27)*), que también se ocupa de su producción literaria.

El más importante de los economistas-literatos actuales en lengua española es sin duda José Luis Sampedro. Si en un sus obras de economía hay pasajes realmente literarios, como su descripción del subdesarrollo en “La llegada a Sudlandia”.<sup>8</sup> Después ha seguido una carrera literaria tremendamente exitosa; su último libro, *El mercado y la globalización* (2002) es propiamente un libro de economía escrito por un economista, aunque se trate de un texto de divulgación acompañado de dibujos artísticos.

No debemos menospreciar una conexión bien antigua: la capacidad literaria puesta, por encargo, al servicio de la propaganda. Aquí podemos incluir una obra de Quevedo, *El chitón de las tarabillas* [1630], que trata de complejos problemas monetarios que ni Quevedo ni los literatos normales entienden fácilmente. García del Paso (2002) define a Quevedo en el Chitón como “poeta metido a teórico de las finanzas”. El escritor incurre, a lo largo del Chitón, en numerosas contradicciones al tratar los temas monetarios. Antes, en 1609 el Padre Mariana había desarrollado una teoría monetaria que explicaba con claridad lo que ocurriría veinte años después. Quevedo interpreta la devaluación de 1628 como un éxito del Conde Duque de Olivares y Fernando IV, y culpabiliza de todos los males a los reyes anteriores y a los herejes extranjeros.

## **I.5. Literatura y aprendizaje de la economía**

---

<sup>7</sup> Ramos Vallejo, Ángela (1999) : *Vida y obra de Valentín Andrés Álvarez* (tesis doctoral). Vilches de Frutos, María Francisca (1981) : “Valentín Andrés Álvarez : pionero del teatro del absurdo en España”. Cardete Agudo, Juan Antonio (2002) : “Valentín Andrés Álvarez, pluralidad de vanguardia”. Álvarez Corujedo, Juan (2002) : “Valentín Andrés Álvarez: ciencia y humanismo”.

Diversos trabajos alientan el uso de los grandes textos literarios en la enseñanza de la economía. Watts y Smith (1989, “Economics in Literature and Drama”) incluyen una lista de novelas y su contenido relacionado con la economía (eso sí, todas ellas inglesas y americanas). Otros ejemplos son : Stockwell y Tenger (2001, “Using Economics and Literature to Understand Changing Perceptions About the Individual's Relation to Society”); Hartley (2001, “The Great Books and Economics”); Kish-Goodling (1998, “Using *The Merchant of Venice* in Teaching Monetary Economics”); O’Donnel (1989, “A historical Note on the Use of Fiction to Teach Principles of Economics”) analiza las “novelas didácticas” de Harriet Martineau; y Watts (2002, “How Economists Use Literature and Drama”).

No nos extendemos en este apartado, sencillamente porque, aunque consideramos muy útil el uso de las grandes obras de la literatura para la enseñanza de la economía, para nosotros la razón principal para interesarse por la literatura desde la economía no es estrictamente pedagógica, sino que consideramos que las grandes obras literarias son útiles para la comprensión de los fenómenos económicos, tanto para estudiantes como para veteranos.

## **I.6. Conclusión sobre literatura y economía**

La conclusión de este repaso de algunos trabajos de economistas que analizan el contenido de textos literarios no pretende ser un alegato difuso en pro de los estudios interdisciplinarios ni un canto a las bondades estéticas de la literatura. Más bien sería casi lo contrario: la reverencial admiración con que vemos a las artes en general, en este caso la literatura, nos hace muchas veces no someter lo que tienen de economía las obras literarias a los criterios exigentes de cualquier trabajo profesional. La principal diferencia con un estudio convencional de economía está en que, si al tratar un problema económico las grandes obras de la literatura se aleja del rigor profesional, ese alejamiento sigue siendo un importante objeto de estudio, porque las ideas económicas que subyacen en las obras de arte llegan con fuerza a la mentalidad popular y no pocas veces a la profesional. Parafraseando a Keynes, podríamos decir que los artistas y literatos, que se consideran así mismos libres de las influencias del frío análisis económico, son no pocas veces esclavos de algún economista difunto.

## **II. PESSOA, ECONOMISTA Y HOMBRE DE NEGOCIOS**

### **II.1. Fernando Pessoa y la economía**

Fernando Pessoa (1888-1935) fue uno de los poetas más importantes del siglo XX. Rompiendo con la tópica idea de incompatibilidad entre arte y negocios, su vida estuvo marcada por una larga serie de actividades vinculadas al ámbito del comercio y la economía. Estudió en la Escuela de Comercio de Durban (Sudáfrica) y trabajó durante más de veinticinco años en firmas comerciales lisboetas. En el terreno empresarial promovió dos sociedades editoriales, e incluso intentó patentar varias invenciones con propósitos mercantiles. También escribió de economía y comercio en la *Revista de Comércio e Contabilidade*, revista que él mismo había fundado junto a un familiar y que nos muestra a un

---

<sup>8</sup> En el capítulo 3 de su *Conciencia del Subdesarrollo* [1972]. Reeditado en 1996 junto a Carlos Berzosa con el

ciudadano preocupado por la vida económica y administrativa de su tiempo. Finalmente, su biblioteca personal contenía algunos significativos libros de economía y ciencias sociales que revelan su interés y conocimientos en estas materias.

Estos rasgos biográficos no pueden separarse de su trabajo literario. En concreto, sus obras literarias más relevantes desde un punto de vista económico son el *Livro do Desassossego*, supuestamente redactado por Bernardo Soares –un oscuro tenedor de libros de la ciudad de Lisboa–, y las grandes Odas futuristas del heterónimo Alvaro de Campos –ingeniero mecánico formado en Gran Bretaña. En ambos casos el tema económico es importante. Pero además, para escribir dichas obras resulta significativa la formación y práctica profesional de Pessoa en los negocios. Y es que, en contra de lo que su literatura y su mito parecen indicar, Pessoa era un economista competente; de no ser así, no podría haber construido personajes como el de Bernardo Soares, en el que tan importante es el contraste entre el mundo prosaico de los negocios y el literario de los sueños.

Tras un rápido repaso a los aspectos de la vida de Pessoa ligados al ámbito de la empresa y el comercio, se analizará específicamente el contenido de sus escritos publicados en la ya aludida *Revista de Comércio e Contabilidade*. A continuación se examinarán sus textos literarios más claramente vinculados al mundo económico-comercial y se hará una breve referencia a la biblioteca de libros de economía poseída por el escritor portugués. Y por último, se concluirá destacando la conexión entre la biografía “económica” del poeta y su obra literaria.

## **II.2. El mundo de la empresa y el comercio en la biografía de Pessoa**

De un modo u otro, la existencia de Fernando Pessoa (1888-1935) –siquiera en su aspecto más prosaico y superficial– estuvo ligada a la actividad mercantil. Esto es cierto tanto en lo referente a su formación como en relación al oficio con el que se ganó la vida. Pero además, el escritor probó suerte en varias iniciativas empresariales (siempre frustradas sin apenas haber llegado a desarrollarse), llegando incluso a fundar una revista relacionada con el mundo del comercio. De todo ello quizá cabría deducir que el interés de Pessoa por las cuestiones económicas fue algo más allá de lo puramente marginal o de la mera conveniencia.

Tras terminar su educación escolar básica, a partir de octubre de 1902 y durante dos años, Pessoa decide seguir los cursos nocturnos de la modesta Escuela de Comercio de Durban, un pequeño establecimiento privado situado en un piso. Aunque ello le permitió disfrutar de una gran cantidad de tiempo libre para escribir y prepararse el ingreso en la universidad, lo normal hubiera sido que hubiese seguido volcado en sus estudios clásicos iniciados brillantemente tiempo atrás en la prestigiosa High School de la ciudad sudafricana. Para algunos estudiosos del poeta, el cambio debe atribuirse a su padrastro, que prefirió que –al menos temporalmente– el muchacho siguiera estudios más prácticos con una rentabilidad inmediata, pero no hay unanimidad a este respecto (Bréchon, 1999: 63-65). En cualquier caso, fuera por ésta o por otra razón, lo cierto es que los conocimientos técnicos adquiridos en

---

título *Conciencia del Subdesarrollo. Veinticinco años después* por Editorial Taurus.



la Durban Commercial School iban a serle a Pessoa de gran utilidad en el futuro para ganarse la vida (de hecho, como se verá más tarde, la única actividad profesional que desempeñó el poeta durante sus más de veinte años de vida laboral en varias firmas lisboetas fue la de especialista en correspondencia comercial internacional). Asimismo, dichos conocimientos –sostenemos en este ensayo– fueron también importantes para su literatura y para construir sus personajes.

En noviembre de 1903 Pessoa conseguirá aprobar el examen de ingreso a la Universidad de El Cabo, la única de Sudáfrica, que más que una universidad en sí era una administración rectoral que gestionaba la enseñanza superior impartida fuera de ella. Una vez superado el citado examen de ingreso, el *Matriculation Examination* (parte del cual era un ensayo en inglés por el que Pessoa recibió el “Queen Victoria Memorial Prize” en reconocimiento al mejor trabajo), los estudiantes obtenían plaza en un liceo para el *Intermediate Examination*. Por ello, Pessoa volvió a la High School de Durban. Una vez aprobado el *Intermediate* “in Arts” con las mejores notas de toda la colonia británica en diciembre de 1904, teóricamente debería de haber conseguido una beca para estudiar en una universidad metropolitana (Londres, Oxford o Cambridge). El hecho de no ser ciudadano británico probablemente se lo impidió, pero quizá él ya tuviera entonces clara la idea de volver a Portugal. Sea como fuere, lo cierto es que en agosto de 1905 el joven Pessoa se embarcó para Lisboa de donde ya no saldría durante el resto de su vida. Por tanto, en 1905 Pessoa ha optado por Portugal y su idioma, seguramente por una mezcla de vocación, indolencia y fuerza de los hechos<sup>9</sup>.

Ya en Portugal tras los años de formación en Sudáfrica, Pessoa –bien por desmotivación o por haberse visto involucrado en ciertos desórdenes estudiantiles– abandona definitivamente sus estudios universitarios de letras (curso 1906/07) e intenta ganarse la vida con un negocio ligado a su vocación literaria. Así, en 1907 el dinero de la pequeña herencia que le había dejado su abuela Dionísia lo invierte en comprar toda la maquinaria de una imprenta en Portoalegre (a doscientos kilómetros de Lisboa) y la traslada a la capital. El propio Pessoa –en el único viaje por Portugal que haría en los treinta años que van desde que regresara al país hasta su muerte– viajó a Portoalegre para supervisar el citado traslado. El joven empresario de diecinueve años decidió completar el transporte con la compra de otras máquinas fabricadas en España, y a finales de 1907 puso en marcha la *Empresa Ibis, imprenta y ediciones*. Pero al poco tiempo, o quizá sin haber entrado siquiera en plena actividad, la tipográfica cierra sin que se sepan las razones concretas del fracaso. Según el biógrafo Bréchon (1999: 98), probablemente Pessoa no supo hacerse una clientela ni gestionar su empresa, ni siquiera utilizar las máquinas, y abrumado y arruinado se apresuró a buscar otro medio de vida.

De este modo, en 1908 inicia un trabajo de corresponsal en francés y en inglés en una oficina de importación y exportación de la Baixa, barrio lisboeta de negocios. Desempeñará este empleo en distintas casas comerciales de la ciudad –a veces sirviendo en varias a la vez–, lo que le proporcionará un modesto sustento el resto de su desarraigada vida, en constante vagabundeo por sencillos cuartos de alquiler de la capital portuguesa. Según Ángel Crespo (1989: 28), Pessoa nunca se sometió a un horario fijo ni tuvo obligación de acudir a diario al trabajo. Se limitaba a permanecer en las oficinas

comerciales el tiempo estrictamente necesario para despachar la correspondencia –traduciendo al portugués el correo que venía del extranjero– y para redactar ocasionalmente algunos originales a máquina. Por eso, más que un asalariado al uso, Pessoa era casi un profesional liberal: un experto que ponía sus conocimientos lingüísticos y comerciales al servicio de diversas empresas. El mismo Crespo (1995: 25) concluye que, “si bien no llegó a hacer fortuna en su trabajo, Pessoa fue una persona muy conocida en los círculos comerciales de Lisboa, en los que se le trataba con respeto y admiración”. Por otro lado, Ángel Crespo también alude a las declaraciones de Luís Pedro Moitinho de Almeida, hijo del propietario de una de las sociedades en las que trabajó el poeta, que señalaba el gusto y las dotes de Pessoa para la publicidad. Así, por ejemplo, éste ideó para su patrón –importador de Coca-Cola– un llamativo eslogan: “Primero, es sorprendente. Y luego, detonante” (*Primeiro estranha-se. Depois entranha-se*). Parece ser que el citado eslogan debió resultar demasiado inquietante al ministro de Salud Pública, que decidió retirar todas las existencias del producto traídas de Estados Unidos aduciendo que la bebida contenía un estupefaciente que producía adicción.

En 1921, coincidiendo con el inicio de una etapa de gran efervescencia e inestabilidad en Portugal, Pessoa vuelve a hacer otra nueva intentona empresarial: crea con dos socios amigos una empresa editorial y comercial, *Olisipo* (nombre mítico de Lisboa que, según se decía, había sido fundada por el mismísimo Ulises). Sus oficinas están en la Baixa y se anuncia como sociedad de “agentes, gestores y editores”. Pretende ser una firma comercial con una actividad diversificada. Así, entre sus clientes se menciona, por ejemplo, un negocio de venta de minerales raros por una importante suma –que no se sabe si llegó a concretarse (Bréchon, 1999: 390). Pero, sobre todo, el propósito de la sociedad es constituir una importante división editorial para desarrollar grandes proyectos (edición de obras de autores portugueses contemporáneos, clásicos extranjeros, textos del propio Pessoa –como algunos de sus poemas ingleses, etc.). El poeta editor y hombre de negocios parece confiar tanto en esta aventura empresarial, que llega al extremo de renunciar al empleo más importante que tiene en ese momento como encargado de correspondencia comercial en la Compañía Industrial de Portugal y las Colonias. Pero los logros del negocio parecen haber quedado muy lejos de lo esperado. Los consocios de Pessoa –que en principio poseían la experiencia en los negocios que a él le faltaba– colaboraron poco y cargaron en su amigo la mayor parte del trabajo. Ello, unido al escándalo provocado por algunas de las actividades editoriales de *Olisipo*, terminó por dar al traste con la empresa. Probablemente 1923 fue el último año de funcionamiento efectivo de la firma. Es importante matizar aquí que, aunque *Olisipo* fue básicamente una empresa editorial, en realidad Pessoa no funcionó en ella como el típico editor-empresario, sino más bien como autor y activista (político y de vanguardias literarias). Desde esta perspectiva, la actividad de la editorial resulta coherente y no cabe concluir que Pessoa lo hiciera mal al frente de ella.

En enero de 1926, tras un periodo depresivo provocado por la muerte de su madre a comienzos de 1925, Pessoa funda junto a su cuñado Francisco Caetano Dias –especialista reconocido que había publicado ya varias obras de técnica comercial– la efímera *Revista de Comércio e Contabilidade*, que

---

<sup>9</sup> El primer poema de Pessoa en portugués es de mayo de 1902, escrito con 14 años y titulado “A palabra”. Sin

saldará seis veces hasta el verano. En ella el poeta participa activamente, escribiendo más de la mitad de los textos, con artículos sobre temas tales como la historia del comercio occidental, la ética de los negocios, la organización, la psicología empresarial, “la esencia del comercio”, “la redacción de cartas a los bancos y a las sociedades anónimas”, la relación entre “gestión, monopolio y libertad”, o el “arte de ganar”. En suma, intenta abordar de modo sistemático y riguroso todos los asuntos relevantes relacionados con la actividad comercial, de la teoría a la práctica. Por ello, para Crespo (1995: 25) estos artículos demuestran no sólo el interés que Pessoa sentía por su trabajo, “sino también la creencia de que sus conocimientos y sus reflexiones podían ser de gran utilidad para los empresarios portugueses”<sup>10</sup>. En la sección siguiente se analizarán brevemente los aspectos más relevantes de estos textos pessoanos “para dirigentes de empresas”.

A lo largo de su vida Pessoa también tuvo una curiosa faceta de inventor que piensa en comercializar sus hallazgos: un nuevo tipo de máquina de escribir, un nuevo sistema de papel para cartas con sobre incorporado, un código de cinco letras, etc. En agosto de 1926, por ejemplo, solicitó la patente de invención de un “anuario indicador sintético, por nombres y cualesquiera otras clasificaciones, consultable en cualquier lengua”. Además, llegó a idear una reforma ortográfica y en un momento dado parece que incluso quiso abrir un gabinete de astrología y grafología. Por otra parte, las revistas literarias promovidas y dirigidas por Pessoa –como *Orpheu* (1915) o *Athena* (1924)– de muy corta trayectoria pero de gran trascendencia cultural, pueden ser consideradas también en cierto modo como iniciativas empresariales, o al menos, son muestra de un espíritu siempre inquieto y emprendedor, dispuesto a asumir los riesgos asociados a nuevos retos en el terreno literario.

### II.3. Los textos pessoanos en la *Revista de Comércio e Contabilidade* (enero-junio de 1926)

En el primer número de la *Revista*, Pessoa (1969: 16) expone el propósito principal de la misma: unir teoría y práctica en el ámbito comercial y contable, pretendiendo ser de utilidad tanto a profesionales como a meros aficionados a estas materias. En este sentido, es cierto que muchos de los textos pessoanos tienen una temática muy específica. Por ejemplo, qué fórmulas seguir a la hora de llevar la correspondencia comercial, cómo organizar su archivo, cómo contabilizar las operaciones de importación-exportación de mercancías, cómo hacer más transparente la gestión de las sociedades anónimas mediante la práctica de la auditoría externa –ya habitual entonces en Gran Bretaña–, o qué consecuencias económicas podría tener la posible reforma del calendario debatida en el seno de la Sociedad de Naciones en aquellos años. Todos estos textos constituyen la mejor prueba de la competencia profesional de Pessoa y de su concentración en el trabajo con el que se ganaba la vida. Pero junto a este tipo de artículos tan específicos también hay otros que tratan de ideas económicas generales y de ciertos aspectos interesantes de la actividad empresarial.

---

embargo, hasta septiembre de 1908 escribirá su poesía en lengua inglesa.

<sup>10</sup> El conjunto de artículos pessoanos de 1926 se reunieron en un volumen en 1969 bajo el revelador título de *Textos para los directores de empresas*. Véase la referencia exacta en la bibliografía final.

Pessoa defiende una concepción liberal de la economía de mercado. Así, lamenta la tendencia hacia un creciente intervencionismo desde el final de la Primera Guerra Mundial y teoriza contra la intervención del Estado en la vida económica: “los riesgos, y además los perjuicios, de la administración del Estado –viciosa por esencia– están evidentemente en razón directa de la extensión con que esa administración interviene en la vida social espontánea” (Pessoa, 1969: 44-45). Respecto a la función pública –el estatuto de funcionario– opina que debe estar reservada exclusivamente a las fuerzas armadas, pues en otro caso se acaba favoreciendo un aparato inoperante ligado a un proceso político entreverado de partidismo y compadreo<sup>11</sup>: “ningún individuo de verdadera energía y ambición entra al servicio fijo del Estado”, de manera que al final los empleados públicos resultan ser “poco aptos para el desempeño competente de cualquier función administrativa” (p. 45)

Firme partidario de la libertad de comercio y de la competencia, condena las restricciones estatales que puedan limitarlas. En general, señala Pessoa, toda legislación restrictiva al comercio, al consumo o a la producción –cualquiera que sea su especie– no consigue los objetivos que persigue ni beneficia a quien pretende beneficiar, sino que más bien acaba creando perjuicios importantes a la expansión de la vida económica de un país dada la interdependencia existente entre los diferentes sectores sociales. Para demostrarlo, discute en detalle algunos ejemplos (Pessoa, 1969: 35-42): la prohibición a la importación de artículos de lujo para evitar desequilibrios cambiarios, la prohibición a la exportación de determinados productos de primera necesidad para evitar que escaseen en el mercado interior, la limitación de horarios comerciales, jornadas laborales y condiciones de ejercicio de determinadas actividades comerciales e industriales para beneficiar al empleado, la prohibición o limitación de la venta de determinados artículos –como la cocaína o las bebidas alcohólicas<sup>12</sup>– para evitar abusos que perjudiquen al individuo, o la legislación proteccionista en general que pretende fortalecer la industria nacional. Como casos concretos, critica la absurdidad de muchas de las minuciosas limitaciones al consumo contenidas en la *Defence of the Realm Act* inglesa promulgada durante la Gran Guerra (p. 33), y destaca el efecto contraproducente de la ley seca en Estados Unidos: ha beneficiado esencialmente a los gánsters –que intentan que no sea derogada–, llevando a un aumento del consumo total de alcohol y a un importante grado de corrupción en la Administración Pública (pp. 38-40).

Pessoa se muestra asimismo contrario a cualquier tipo de monopolio. Los monopolios legales porque arrastran todos los vicios de la administración estatal (si bien algo atenuados por la especialización, la separación de las funciones de administración y fiscalización, y su carácter temporal). Y los naturales –como los grandes *trusts* americanos– porque, si bien nacen “del propio juego de las fuerzas económicas”, caen “sobre la sociedad como una tempestad o un cataclismo” (p. 50). La opinión pessoana sobre los sindicatos también es pobre: dominados por los individuos más aptos para la política –y no por profesionales competentes que conocen su oficio– suponen un obstáculo

---

<sup>11</sup> “Los Comisarios del Gobierno [...] son elegidos caprichosamente mediante oscuras maniobras de ajedrez partidista, en pago de servicios políticos, y para descansar todo el año en esta sinecura; son elegidos para no hacer nada, y eso es exactamente lo que hacen” (Pessoa, 1969: 79).

al perfeccionamiento de los servicios comerciales o industriales y fácilmente tienden a hacer frente común contra los intereses del público.

La postura pessoana en defensa del liberalismo económico (y en contra del intervencionismo y de toda forma de colectivismo), tan claramente expresada en los citados textos de la *Revista de Comércio e Contabilidade*, puede inferirse también de uno de sus textos literarios más singulares, *El banquero anarquista*, perteneciente a sus cuentos de raciocinio.<sup>13</sup>

A pesar de la inequívoca posición de Pessoa a favor del sistema de libre empresa –del que resaltaba su capacidad para estimular la mejora técnica y mantener bajos los precios al consumo–, veía su principal defecto en la inestabilidad. Por otra parte, no parecía confiar plenamente en la capacidad coordinadora del mecanismo de mercado, pues consideraba que los problemas de ajuste asociados a la descentralización de decisiones eran importantes (Pessoa, 1969: 48-49). Además, el liberalismo de Pessoa en lo económico no parece haber tenido su equivalente en el terreno político (dada su admirativo ensayo sobre Carlyle y actitud favorable ante las dictaduras de Sidónio Pais [1917-1918] primero y de Salazar [1932-1968] después, al menos en los primeros momentos de esta última).

Respecto a la actividad empresarial, se muestra fascinado por la organización como principio esencial de la gran firma moderna, con especial referencia a Norteamérica (Pessoa, 1969: 55). Aborda también la historia de las actividades comerciales en tres grandes etapas<sup>14</sup>, estableciendo una estrecha vinculación entre desarrollo comercial y cultural (p. 25). Ciertamente la periodificación pessoana resulta hoy un tanto arbitraria y simplificada, y bastante alejada de la que habitualmente se establece en historia empresarial.

En la labor de presentar y distribuir un determinado producto y fijar su precio, Pessoa subraya – con ejemplos concretos– la importancia de estudiar cuidadosamente el mercado, las condiciones de competencia, los gustos, costumbres y modas del público al que se sirve, y las circunstancias político-institucionales. De hecho, el estudio de los mercados, para ser completo, debe revestir siempre de tres órdenes: además del propiamente económico, el psicológico y el social (p. 19). Así, concluye que “un comerciante no tiene personalidad, tiene un comercio; su personalidad debe estar subordinada como

---

<sup>12</sup> La opinión de Pessoa contra la prohibición de la venta de alcohol o de la cocaína era la opinión general en la Europa de la época [1926]. Es decir, su postura no llamaría la atención en aquellos años.

<sup>13</sup> Linde (“El Banquero no bromea”, 2003) considera que Pessoa está expresando, en *El banquero anarquista*, sus ideas individualistas y liberales, inspiradas en sus lecturas anarquistas: “Pessoa era, desde luego, un liberal en política, y aún más si cabe, un liberal económico. El cimiento de su liberalismo era el rechazo a cualquier intento de violentar desde el Estado el orden social espontáneo. ... *El banquero anarquista* es, finalmente, una muy elaborada, radical y nada sentimental defensa del individualismo, del liberalismo político y económico y de la espontaneidad social frente al intervencionismo estatal y a toda especie de socialismo o colectivismo. ... La defensa del capitalismo y de la sociedad burguesa es el paradójico y muy razonado resultado final de su radical rechazo” (pp. 36-38).

<sup>14</sup> La primera etapa iría desde la Edad Media hasta finales del siglo XVIII, destacando especialmente el papel desempeñado por las ciudades italianas. El comercio tenía entonces, según Pessoa, una consideración social inferior, un componente importante de aventura, y un elemento organizativo poco desarrollado. La segunda fase arrancarían con la Revolución Francesa –al trastocarse la consideración social del comerciante y apuntarse el individualismo–, y vendría marcada por el aumento de la actividad ultramarina, el advenimiento de la mecanización y la mejora progresiva de los transportes. Sería entonces cuando tomaría mayor importancia el componente organizativo en el comercio acompañado de una contabilidad sistemática y bien definida. La tercera etapa, que habría comenzado a principios del siglo XX, vendría marcada por una intensificación de las tendencias

comerciante a su comercio”, y éste –a su vez– “está fatalmente subordinado a su mercado, esto es, a su público” (p. 22). Precisamente, en este sentido es interesante destacar la importancia que Pessoa concede a la publicidad como medio para atraer al público, discutiendo la efectividad y forma de carteles, anuncios y prospectos de propaganda (p. 105).

Pessoa también dedica especial atención a los preceptos prácticos para la buena gestión de un negocio –o para la consecución de la ‘excelencia empresarial’, como diríamos hoy siguiendo el lenguaje empleado en la amplia literatura existente. Así, tras presentar como ejemplo ilustrativo los preceptos del fabricante automóviles Henry Ford (p. 94), Pessoa pasa a exponer y explicar los suyos propios. Por ejemplo: “Para vencer tres cosas son precisas: saber trabajar, aprovechar las oportunidades y crear relaciones” (p. 97); o “No hay errores de empleados. Todo error de un empleado no es más que el error de tener empleados que cometen errores” (p. 101).

### III. PESSOA, CON OJOS DE ECONOMISTA

#### III.1. El *Libro del desasosiego*: el contable Soares observa la vida

El *Libro del desasosiego*, que ocupó veinte años de la vida literaria de Pessoa<sup>15</sup>, está escrito por el semiheterónimo Bernardo Soares, “ayudante de tenedor de libros en la ciudad de Lisboa”, que trabaja en una empresa textil en el viejo centro comercial de la ciudad, la Baixa pombalina. Soares es un semiheterónimo –carece de biografía, al contrario que el resto de los personajes del *drama em gente* pessoano– porque Pessoa consideraba que su personalidad no era diferente de la suya propia, sino sólo una mutilación de ésta: Soares era en realidad él mismo sin el raciocinio y la afectividad, pero dotado especialmente de la capacidad de observación<sup>16</sup>. Taciturno y solitario, Soares –un modesto empleado anónimo de oficina, al igual que Pessoa– espía la vida exterior que se desenvuelve ajena a él, al tiempo que construye su propio mundo interior de asombrosa grandeza espiritual e intelectual, anotando reflexiones, meditaciones y pequeños apuntes de impresiones. Según Tabucchi (1997: 87), desde el caldo de cultivo de una cotidianeidad asociada al tedio, la pena, la turbación o la ‘incompetencia respecto a la vida’, Soares afronta los grandes temas de la existencia humana (la identidad, la soledad, el sentido de la vida y la muerte, el tiempo y la trascendencia de las cosas, la belleza, etc.).

En concreto, en el *Libro del desasosiego* pueden encontrarse numerosas referencias al trabajo contable que Pessoa conocía bien y que son parte importante del personaje Soares. Aun presentadas como arquetipo prosaico de la vulgaridad, la monotonía, la banalidad y la futilidad, tales referencias le sirven a Soares como punto de partida para la reflexión sobre los misterios de la vida, así como para desarrollar su ilimitada capacidad de soñar e imaginar. Aquí van algunos ejemplos:

---

de la etapa anterior, por un incremento del poder sindical, y por el surgimiento de una organización “nacional” del comercio para competir en los mercados internacionales –ejemplificada en el caso alemán.

<sup>15</sup> El *Libro del Desasosiego* fue una obra siempre en preparación que ocupó buena parte de la vida literaria de Pessoa. En 1913 nace el primer fragmento, “En la floresta de la enajenación”, firmado por Pessoa con su propio nombre e identificado como “del Libro del Desasosiego, en preparación”. A este siguieron casi otros quinientos, escritos ininterrumpidamente hasta la muerte del poeta. En vida sólo publicó doce.

<sup>16</sup> Esta observación aparece en la famosa carta de Pessoa a Adolfo Casais Monteiro del 13 de enero de 1935, reproducida en múltiples antologías, en la que el poeta habla de sus heterónimos.

“Me inclino con nuevos ojos sobre las dos páginas blancas en las que mis números cuidadosos pusieron resultados de la sociedad. Y, con una sonrisa que guardo para mí, recuerdo que la vida, que tiene estas páginas con nombres de tejidos y dinero, con sus blancos, y sus trazos a regla y en letra, incluye también a los grandes navegantes, los grandes santos, los poetas de todas las épocas, todos ellos sin obra, la vasta prole expulsada de los que constituyen el valor del mundo. En el propio registro de un tejido que no sé qué cosa sea se me abren las puertas del Indo y de Samarcanda, y la poesía de Persia [...]hace de sus cuartetas [...] un apoyo lejano para mi desasosiego. Pero no me equivoco, escribo, sumo, y la escritura sigue, hecha normalmente por un empleado de esta oficina” (Pessoa, 2002: 20-1, fragmento 5)

“Escribo mi literatura como escribo mis asientos –con cuidado e indiferencia. Ante el vasto cielo estrellado y el enigma de muchas almas, la noche del abismo incógnito y el caos no comprender nada – ante todo esto lo que escribo en el libro auxiliar de caja y lo que escribo en este papel del alma son cosas restringidas por igual a la Rua de Douradores, muy poco a los grandes espacios millonarios del universo” (Pessoa, 2002: 28-9, fragmento 13).

“Escribo con atención, curvado sobre el libro en el que voy haciendo asiento tras asiento la historia inútil de una firma oscura; y al mismo tiempo mi pensamiento sigue, con igual atención, la ruta de un navío inexistente por paisajes de un oriente que no existe. Las dos cosas tienen para mí la misma nitidez [...]: la hoja donde escribo con cuidado, en papel pautado, los versos de la epopeya comercial de Vasques y Cía., y el combés donde veo con atención [...] las largas sillas alineadas y las piernas que sobresalen de quienes descansan en el viaje” (Pessoa, 2002: 318, fragmento 302)

“Pienso muchas veces cómo sería yo si resguardado del viento de la suerte por el biombo de la riqueza, nunca hubiera acabado, de la mano de mi tío, en una oficina de Lisboa, ni hubiera ido ascendiendo de ella a otra hasta llegar a esta cumbre barata de buen tenedor de libros, con un trabajo con una cierta siesta y un salario que da para ir viviendo [...] Sé bien que, si ese pasado que no existió hubiera existido, yo no sería hoy capaz de escribir estas páginas [...] La banalidad es una inteligencia y la realidad, sobre todo si es estúpida y dura, un complemento natural del alma. Debo al ser tenedor de libros buena parte de lo que puedo sentir y pensar como la negación y la huida del cargo” (Pessoa, 2002: 146, fragmento 130)

“Monotonizar la existencia, para que la existencia no resulte monótona. Volver anodino lo cotidiano, para que la más mínima cosa constituya una distracción. En medio de mi trabajo de cada día, trabajo sin color, igual e inútil, tengo visiones de fuga, vestigios soñados de islas lejanas, fiestas en avenidas de parques de otras eras, otros paisajes, otros sentimientos, otro yo. Pero reconozco, entre dos asientos, que si tuviera todo eso nada de eso sería mío” (Pessoa, 2002: 190-1, fragmento 171).

“Dos únicas cosas me dio el Destino: unos libros de contabilidad y el don de soñar” (Pessoa, 2002: 192, fragmento: 172)

“Todos los que sueñan, aunque no sueñen en oficinas de la Baixa, ni delante de un escrito del almacén de paños—todos tienen un Libro de Caja ante sí—sea la mujer con la que se casaron, sea la administración de un futuro que les viene de herencia, sea lo que sea, siempre que positivamente sea. Todos nosotros, que soñamos y pensamos, somos ayudantes de tenedor de libros en un almacén de paños, cualquier tipo de paño, en una Baixa cualquiera. Escrituramos y perdemos; sumamos y pasamos; cerramos el balance y el saldo invisible es siempre en contra nuestra” (Pessoa, 2002: 428-9, fragmento 419)

El estrecho mundo de la oficina de la Rua dos Douradores en la que trabaja Bernardo Soares – seguramente fiel reflejo de las firmas comerciales en las que estuvo empleado el propio Pessoa a lo largo de toda su vida– sirven como trampolín constante para la reflexión abstracta. El triste interior del establecimiento y sus personajes (el jefe Vasques, el contable Moreira, el cajero Borges, el mozo Antonio, el empleado Vieira, etc.) son un motivo recurrente a lo largo de todo el libro:

“Hoy [...] me imaginé liberado para siempre de la Rua dos Douradores, del patrón Vasques, del tenedor de libros Moreira, de todos los empleados, del mozo, del muchacho y del gato. [...] Pero de pronto [...] una impresión de desagrado me asaltó el sueño: sentí que iba a tener pena [...] No podría dejar todo eso sin llorar, sin comprender que, por malo que pudiera parecerme, era parte de mí lo que quedaba en todos ellos [...] Y me retiro, como al hogar que los demás tienen, a la casa ajena, la oficina amplia de la Rua dos Douradores. Me incorporo a mi mesa como a un baluarte contra la vida. Siento ternura, ternura hasta las lágrimas, por mis libros ajenos en los que dejo mis registros, por el tintero viejo que utilizo, por las espaldas encorvadas de Sergio, que hace listas de envío un poco más allá” (Pessoa, 2002: 22-3, fragmento 7).

“El socio capitalista aquí de la firma, siempre enfermo en partes nunca bien definidas, quiso, no sé por que capricho de qué intermedio de su enfermedad, tener una foto de conjunto del personal de la oficina. Así que anteayer nos alineamos todos, por indicación del fotógrafo alegre [...] Hay allí rostros realmente expresivos. El patrón Vasques está tal cual –la cara ancha placentera y dura, la mirada firme, el bigote tieso para completar. La energía, la agudeza del hombre –al final tan banales, tantas veces repetidas por tantos miles de hombres en todo el mundo– están sin embargo escritos en aquella fotografía como en un pasaporte psicológico. Los dos viajantes están admirables; el cajero está bien, pero quedó casi detrás del hombro de Moreira. ¡Y Moreira! ¡Mi jefe Moreira, esencia de la monotonía y la continuidad, parece mucho más persona que yo! Hasta el mozo [...] tiene una seguridad de cara, una expresión directa que dista sonrisas de mi apagamiento nulo de esfinge de papelería ¿Qué quiere decir esto? ¿Qué verdad es esta que una película no yerra?” (Pessoa, 2002: 70-1, fragmento 56).

“Pobres diablos siempre hambrientos –hambrientos de comida, o de celebridad, o de los postres de la vida. Quien los oye, y no los conoce, cree estar escuchando a los maestros de Napoleón y a los instructores de Shakespeare [...] No conozco mejor cura para toda esta multitud de sombras que el exacto conocimiento de la vida humana corriente, en su realidad comercial, por ejemplo, como la que se encuentra en la oficina de la Rua dos Douradores. Con qué alivio regresaba yo de aquel manicomio de títeres a la presencia real de Moreira, mi jefe, tenedor de libros auténtico” (Pessoa, 2002: 297-8, fragmento 277).

Para el esteta Soares el dinero no resulta ser ese “vil metal” despreciable que se contrapone al elevado mundo del arte y la cultura. El propio Soares, que se reconoce a sí mismo explotado (pág. 23, frag. 7), exclama con asombro ante la penetración de unos leves rayos de sol por la ventana de la oficina: “¡Ocupaciones carcelarias! Sólo los enclaustrados ven así al sol moverse, como quien observa unas hormigas” (Pessoa, 2002: 450, frag. 444). En vista de su esclava sujeción a la rutina del oscuro oficinista, la forma de ver el dinero por parte de Soares no sorprende: el dinero es la vía de escape hacia una libertad que se le antoja inalcanzable:

“Nunca debe envidiarse la riqueza si no es platónicamente; la riqueza es libertad” (Pessoa, 2002: 312, fragmento 294)

“El dinero es hermoso porque supone una liberación [...] Los compradores de cosas inútiles son siempre más sabios de lo que imaginan –compran pequeños sueños. Son niños en el adquirir. Todos los pequeños objetos inútiles cuyas señales al saber que tenemos dinero hacen que los compremos, se apoderan de nosotros con la actitud feliz de un niño que recoge conchitas en la playa (Pessoa, 2002: 312, fragmento 295).

“No es que el dinero lo pueda todo, pero el gran magnetismo, que sirve para obtener mucho dinero, lo puede, efectivamente, casi todo” (Pessoa, 2002: 161, fragmento 145)



Sin embargo, *hacer dinero* está reservado a los hombres de negocios como el patrón Vasques – “jefe, al margen de su dinero” (Pessoa, 2002: 24, fragmento 8). Vasques es un buen ejemplo del tipo de hombres prácticos o de acción, estrategias que no se pueden permitir el más mínimo sentimentalismo si quieren triunfar en la batalla competitiva de la vida económica. El hombre de negocios, por tanto, se ha de mover en el terreno de lo impersonal, sin poner rostros a sus acciones mercantiles, que necesariamente acabarán perjudicando a otros en un juego final de suma cero. Pero la civilización industrial requiere la acción capaz de gobernar hombres o cosas, no los sentimientos:

“El mundo es de quien no siente. La condición esencial para ser un hombre práctico es la ausencia de sensibilidad [...] Toda acción es, por naturaleza, la proyección de la personalidad sobre el mundo exterior, y como el mundo exterior está en buena y en su principal parte compuesto por seres humanos, se deduce que esa proyección de la personalidad consiste esencialmente en atravesarnos en el camino ajeno, en estorbar, herir o destrozar a los demás, según nuestra manera de actuar [...] Para actuar es necesario, por tanto, que no nos figuremos con facilidad las personalidades ajenas, sus penas y alegrías. Quien simpatiza se detiene. El hombre de acción considera el mundo exterior como compuesto exclusivamente de materia inerte [...] El máximo ejemplo de hombre práctico [...] es el del estratega. Toda la vida es guerra, y la batalla es, pues, la síntesis de la vida. Ahora bien, [...] ¿qué sería del estratega si supiera que cada lance de su juego lleva la noche a mil hogares y el dolor a tres mil corazones? ¿Qué sería del mundo si fuéramos humanos? Si el hombre sintiera de verdad no habría civilización. El arte sirve de fuga hacia la sensibilidad que la acción tuvo que olvidar [...].

El patrón Vasques hizo hoy un negocio con el que arruinó a un individuo enfermo y a toda su familia. Mientras estaba haciendo el negocio se olvidó por completo de que ese individuo existía, salvo como parte comercial contraria. Hecho el negocio, le sobrevino la sensibilidad. Sólo después, claro está, porque de haberle sobrevenido antes, el negocio nunca se habría cerrado. [...] [Pero] el patrón Vasques no es un bandido: es un hombre de acción [y] el que perdió el lance en este juego puede [...] contar con su limosna en el futuro. Como el patrón Vasques son todos los hombres de acción –gerifaltes de la industria y del comercio, políticos, militares, idealistas religiosos o sociales, grandes poetas y grandes artistas, mujeres hermosas, niños que hacen lo que les da la gana. Manda quien no siente. Vence quien piensa sólo lo justo para poder vencer. El resto, que es la vaga humanidad genérica, amorfa, sensible, imaginativa y frágil, no es más que el telón de fondo en que destacan estas figura de la escena hasta que la pieza de marionetas acabe” (Pessoa, 2002: 319-302, fragmento 303).

Todo el fragmento anterior se entiende por la propia posición que tuvo Pessoa en los negocios, sin creer en ellos, de acuerdo a un cliché “bohemia-burgués”. Por otra parte, lo que expresa Soares guarda una gran similitud con la posición que Veblen había expresado en su *Teoría de la empresa de negocios* (1965[1904])<sup>17</sup>.

En uno de los fragmentos más reveladores, Soares nos transmite –casi “por demás”– los complejos vínculos e interdependencias que se esconden tras el más modesto resultado del capitalismo industrial, con su extensa división del trabajo social. El detonante es la observación casual de un sencillo vestido de mujer:

---

<sup>17</sup> “La cabeza principal de una empresa industrial la mayoría de las veces está alejada de todo contacto personal con el conjunto de consumidores a quienes [...] provee de bienes y servicios. Por tanto, la acción moderadora que el contacto personal puede producir en las negociaciones de hombre a hombre resulta en gran medida eliminada. Todo adquiere así un carácter un tanto impersonal. Con menor cargo de conciencia y sin tener del todo la noción de estar cometiendo una bajeza, puede sacarse ventaja de las necesidades de las personas a las que se las conoce sólo como a un conjunto indiscriminado de consumidores [...] La dirección de los negocios tiene la oportunidad de proceder con un cálculo moderado y sagaz de pérdidas y ganancias, sin verse perturbada por consideraciones sentimentales de afecto humano, de irritación o de honestidad” (Veblen, 1965[1904]: 47-48).

“Voy en un tranvía, y voy reparando lentamente, como acostumbro, en todos los pormenores de las personas que tengo delante de mí. [...] En este vestido de la muchacha que está frente a mí descompongo el vestido en el paño del que está hecho, el trabajo con que lo hicieron –pues lo veo como vestido, no como paño– y el sencillo bordado que rodea la parte que contornea el cuello, [que] se me aísla en el hilo de seda con el que se bordó, y el trabajo que costó bordarlo. E inmediatamente, como en un libro elemental de economía política, se desdoblán delante de mí las fábricas y los trabajos –la fábrica donde se hizo el tejido; la fábrica donde se hizo la seda, de un tono más oscuro, con que rodea de cosas retorcidas su sitio cerca del cuello; y veo las secciones de las fábricas, las máquinas, los obreros, las costureras, mis ojos vueltos hacia dentro penetran en las oficinas, veo a los gerentes intentar permanecer tranquilos, sigo, en los libros, la contabilidad de todo; pero no es sólo esto: veo, más allá, las vidas domésticas de los que viven su vida social en esas fábricas y en esas oficinas [...] Toda la vida social yace ante mis ojos. Más allá de todo esto presiento los amores, [...] el alma de todos cuantos trabajaron para que esta mujer que tengo frente a mí en el tranvía use, en torno a su cuello mortal, la banalidad sinuosa de un hilo de seda verde oscuro sobre un paño de un verde menos oscuro” (Pessoa, 2002: 314, fragmento: 298).

### III.2. El ingeniero Campos, poeta sensacionista y cantor de la Era Industrial

La “Oda triunfal”, junto a parte de la larguísima “Oda marítima” y de la inconclusa “Paso de las horas”, son las obras de Pessoa con una conexión económica más directa. Son composiciones extensas, que mantienen una tensión y una pujanza de ánimo sólo interrumpidas por súbitas introspecciones o recapitulaciones íntimas. En todo caso, como ya se ha apuntado, deben entenderse en el contexto del sensacionismo, variante portuguesa del futurismo en la que militó Pessoa junto a Mário Sa-Carneiro y – desde “una manera más moderna de sentir y de escribir”<sup>18</sup> – también José de Almada Negreiros. Por tanto, antes de pasar a discutir los citados textos poéticos, merecerá la pena detenerse brevemente –en el próximo apartado– en el significado del futurismo-sensacionismo pessoano.

Pero ahora vamos a repasar los rasgos con los que Pessoa construye uno de sus pseudónimos dotados de vida propia –o “heterónimos”, como él los llama. Nos referimos a Álvaro de Campos, “autor” de las citadas Odas. Campos nació en Tavira –sobre la costa del Algarve– el 15 de octubre de 1890. Estudió ingeniería en Glasgow, primero mecánica y luego naval. Viajó por Oriente y otros lugares, y se instaló después en Lisboa sin ejercer su profesión. Era alto, delgado y con tendencia a encorvarse, y usaba monóculo. Tenía la tez entre blanca y morena, vagamente del tipo hebreo portugués, pero con pelo liso y raya a un lado.

Con esta exactitud describe Pessoa a su heterónimo Campos en su famosa carta a Adolfo Casais Monteiro del 13 de enero de 1935, y según dichas indicaciones Almada Negreiros dibujaría en 1958 un boceto del supuesto ingeniero. Como señala Tabucchi (1997: 65 y 69), Campos fue el más activo y “real” de los personajes ficticios creados por Pessoa<sup>19</sup>, y el que tuvo una vida más prolongada, pues murió el 30 de noviembre de 1935, al mismo tiempo que su inventor. Pero además, con Campos Pessoa

---

<sup>18</sup> Pessoa (1986: 270. Traducido de *Páginas Íntimas e de Auto-Interpretação*, “Álvaro de Campos (Prefacio para una antología de poetas sensacionistas)”, septiembre-octubre 1916).

<sup>19</sup> Así, por ejemplo, Pessoa llegó a utilizar al heterónimo Campos en su relación epistolar con Ophélia Queiroz, la única novia que tuvo el poeta y a la que conoció en una de las oficinas comerciales en las que estuvo empleado. Asimismo, la construcción del personaje de Campos es la más esmerada de las que hace Pessoa de sus heterónimos, con referencia a muchos detalles concretos relativos a supuestos viajes, amores y vida pública.

vivió la vanguardia, participó como militante en la cultura de su tiempo, mientras que Alberto Caeiro o Ricardo Reis –los otros dos grandes poetas heterónimos– son figuras que podrían situarse en cualquier época y lugar.

Este heterónimo ingeniero se le ocurrió a Pessoa un día de 1914 en que compuso de un tirón y en la máquina de escribir, como al dictado y sin correcciones, la “Oda triunfal”, que se publicaría en el primer número de *Orpheu*. Este largo poema abre el periodo de las grandes odas de Álvaro Campos, entre 1914 y 1916<sup>20</sup>, que Pessoa pensó reunir en un libro titulado *Arco de Triunfo*: junto a la citada “Oda triunfal” estarían la extensa “Oda marítima” –publicada en el segundo número de *Orpheu*–, los “Dos extractos de odas”, y los fragmentos de las inacabadas “Saludo a Walt Whitman”, “Paso de las horas”, “Oda marcial” y “Partida”. Aquí está el Campos sensacionista, excesivo, de imágenes vibrantes y coloridas, de violentos accesos y estridencias; y éste es también el Campos futurista del manifiesto *Ultimátum* escrito en 1915. Después vendrá un segundo Campos, existencialista, abiertamente doliente y fracasado, mostrando en todo momento su angustia metafísica, la conciencia de la derrota, el rechazo a cualquier ilusión y una desesperación irónica. Este Campos maduro compartirá con Bernardo Soares una misma matriz trágico-melancólica.

#### a) Futurismo y Sensacionismo en el primer Campos

El futurismo italiano, creado por Tomaso Marinetti (1876-1944), fue uno de los primeros ismos en Europa –su manifiesto data de 1909– y, entre otras cosas, supuso una reacción contra el academicismo artístico y una violenta ruptura antirromántica y antihumanista. Se apoyaba en dos fundamentos: la apología del movimiento, el dinamismo y el cambio, y la adhesión al mundo moderno, el maquinismo y la industria. Ambos principios se conjugaban a la perfección en la idea de velocidad – con el automóvil y el avión como símbolos supremos–, vinculándose a su vez la velocidad con la idea de fuerza. De ahí derivaba quizá el elogio marinettiano a toda forma de violencia, incluyendo la guerra, que se acompañaba de una preferencia por la acción frente a la psicología, y por la masa y sus jefes frente al individuo<sup>21</sup>.

En Portugal, la manifestación más pura del futurismo se dio con la revista *Portugal Futurista*, cuyo único número aparecido en 1917 provocó, dado su carácter radical en el terreno político, la inmediata prohibición de la publicación. En el citado número Pessoa/Campos participó con *Ultimátum*, un texto combativo lleno de exclamaciones y gesticulación verbal muy acorde a la ortodoxia futurista, a medio camino entre el panfleto y el manifiesto. Después de cargar contra todo lo establecido, Campos clama por un nuevo orden: “[Europa] está harta de ser apenas el arrabal de sí misma! ¡La Era de las Máquinas busca a tientas el advenimiento de la Gran Humanidad! [...] ¡Oh Destino Científico,

---

<sup>20</sup> Junto a la “Oda triunfal” estarían la extensa “Oda marítima” –publicada en el segundo número de *Orpheu*–, los “dos extractos de odas” (que quizá podrían formar parte de una “Oda a la noche”), y los fragmentos de las inacabadas “Saludo a Walt Whitman”, “Paso de las horas”, “Oda marcial” y “Partida”.

<sup>21</sup> Después de la Gran Guerra el futurismo sería descalificado por sus excesos. Además, era portador de valores que luego exaltarían los fascismos europeos. El ascenso del surrealismo también es un elemento clave para entender el fin del futurismo.

proporciona Homeros a la Era de las Máquinas, dad Miltons a la Época de las Cosas Eléctricas!”<sup>22</sup>. A continuación establece la “Ley de Malthus de la Sensibilidad”, según la cual existe un desfase entre los inventos, fenómenos individuales y estímulos de la sensibilidad, que siguen una progresión geométrica, y la cultura colectiva, o sensibilidad misma, que marcha apenas en progresión aritmética. Por ello, es precisa una “Adaptación Artificial” de la civilización al progreso, a través de una cirugía sociológica que suprima los prejuicios que la frenan, y que son propios del cristianismo –como la creencia en individuos separados, autónomos e irremplazables. Se trata, por el contrario, de promover un tipo de hombre sintético e intercambiable, que encarne el término medio, la armonía entre las subjetividades ajenas. Finalmente, el extraño texto termina con tintes nietzscheanos, proclamando el advenimiento del superhombre apoyado en la ciencia: “¡Proclamo la necesidad de que advenga la Humanidad de los Ingenieros! [...] ¡Proclamo, para un futuro próximo, la creación científica de los Superhombres!”<sup>23</sup>.

Pero al margen de *Ultimátum*, en las obras estrictamente poéticas el futurismo de Campos tiene para algunos estudiosos un carácter muy singular. Así, según Tabucchi (1997: 69-70), Pessoa “tuvo un amor a primera vista por un futurismo totalmente personal, introvertido y místico, de obscura formulación y fundamentalmente antimarinettiano (a Marinetti, ya entonces académico de Italia, dedicó un soneto sarcástico [1930] con el sonido de un balón que se desinfla)”. Octavio Paz (1991) también coincide en el carácter diferencial del futurismo pessoano, destacando los paréntesis de intimismo, introversión y sensibilidad metafísica que rompen ocasionalmente la desbordante emoción y las imágenes grandiosas y elocuentes de las odas de Campos. Sin embargo, en nuestra opinión esta visión de Tabucchi y Paz, desligando a Pessoa-Campos de los aspectos más “negativos” del futurismo no es convincente. Así, por ejemplo, las frases del *Ultimátum* transcritas anteriormente están en perfecta sintonía con la visión nietzschiana del superhombre tan en boga en aquellos años.

En cualquier caso el propio Pessoa marcó distancias con el futurismo con la creación de un derivado propio: el sensacionismo. Éste, carente del tono nacionalista del movimiento italiano, pretendía fundamentalmente una radiografía o análisis exhaustivo de las sensaciones, en una embriaguez de vivir. Trataba de descomponer las sensaciones de las cosas, esto es, lograr la descomposición de la realidad “en sus elementos geométricos psíquicos, [pues] la finalidad del arte [era] simplemente aumentar la autoconsciencia humana” (Pessoa, 1986: 260. Traducido de *Paginas Intimas e de Auto-Interpretação*, “Psicología del Sensacionismo”, ¿1916?). La meta, en definitiva, consistía en “objetivar la subjetividad”. En una de las muchas páginas que dedicó Pessoa a desarrollar los postulados estéticos del sensacionismo, definió éste concisamente en torno a tres postulados: “1º Todo objeto es una sensación nuestra; 2º Todo arte es una conversión de una sensación en objeto; 3º Por tanto, todo arte es la conversión de una sensación en otra sensación” (Pessoa, 1986: 242. Traducido de *Paginas Intimas e de Auto-Interpretação*, “Los fundamentos del Sensacionismo”, ¿1916?).

---

<sup>22</sup> El texto completo del *Ultimátum* de Campos está recogido en la revista *Poesía* nº 7/8, Madrid, Ediciones Siruela–Ministerio de Cultura, mayo de 1995. La cita corresponde a la página 208.

<sup>23</sup> *Ídem*, p. 212.

b) *Las Odas: la exaltación del maquinismo industrial*

La “Oda triunfal” es sin duda el texto más jugoso de Campos desde una perspectiva económica. En ella, el ingeniero canta con entusiasmo la era industrial, la belleza convulsa de las máquinas, la modernidad y la violencia de la vida. Frente a Reis, amante de la Antigüedad Clásica, Campos es decididamente un enamorado de la modernidad que quiere “vivir al límite”, “sentirlo todo de todas las maneras”, conocer el “estado supremo del vértigo”. El poeta se inspira asimismo en las aglomeraciones, cantando “todo lo que pasa, todo lo que para ante los escaparates”. Esta tentación de multiplicidad es propia de la estética sensacionista, donde los poemas alcanzan una pronunciada multidireccionalidad.

La larga “Oda triunfal” –auténtica epopeya de la civilización tecnológica– es estruendosa y está llena de onomatopeyas y estridencias que pretenden expresar el furor de la mecánica moderna. También pretende transmitir el ritmo frenético de la vida moderna, en la que el tiempo se convierte un elemento clave. Vale la pena transcribir algunos extractos significativos a pesar de su extensión:

“A la dolorosa luz de las grandes lámparas eléctricas de la fábrica  
tengo fiebre y escribo.

Escribo rechinando los dientes, una fiera ante esta belleza,  
Ante esta belleza totalmente desconocida por los antiguos.

¡Oh ruedas, oh engranajes, r-r-r-r-r-r-r eterno!  
¡Fuerte espasmo retenido de los maquinismos furiosos!  
[...]  
me arde la cabeza de querer cantaros con el exceso  
de expresión de todas mis sensaciones,  
con un exceso contemporáneo de vosotras, ¡oh, máquinas!

Febril y mirando a los motores como a una Naturaleza tropical  
–¡grandes trópicos humanos de hierro y fuego y fuerza!–  
canto, y canto al presente, y también al pasado y al futuro,  
porque el presente es todo el pasado y todo el futuro  
y están Platón y Virgilio dentro de las máquinas y de las luces eléctricas  
[...]

¡Ah, poder expresarme todo como un motor se expresa!  
¡Ser completo como una máquina!  
¡Poder ir por la vida triunfante como un automóvil último modelo!  
¡Poder, al menos, penetrarme de todo esto,  
rasgarme todo, abrirme completamente, volverme poroso  
a todos los perfumes de aceites y calores y carbones  
de esa flora estupenda, negra, artificial e insaciable!

¡Fraternidad con todas las dinámicas!  
¡Promiscua furia de ser parte-agente  
del rodar férreo, cosmopolita  
de los trenes estrenuos,  
de la tarea de transportar cargas de navíos,  
de giro lúbrico y lento de los guindastes,  
del tumulto disciplinado de las fábricas,  
y del casi-silencio susurrante y monótono de las correas  
de transmisión!

¡Horas europeas, productoras, entablilladas  
entre maquinismos y placeres útiles!

¡Grandes ciudades paradas en los cafés,  
en los cafés –oasis de inutilidades ruidosas–  
donde se cristalizan y precipitan  
los rumores y los gestos de lo Útil  
y las ruedas y las ruedas dentadas y los cojinetes de lo  
Progresivo!

¡Nueva Minerva sin alma de los muelles y estaciones!  
¡Nuevos entusiasmos con la estatua del Momento!  
¡Quillas de placas de hierro sonriendo arrimadas a las dársenas  
o en seco, erguidas, en los planos inclinados de los puertos!  
¡Actividad internacional, transatlántica, *Canadian Pacific*!

Las referencias exaltadas al mundo del comercio –que también surgen en otras Odas– se mezclan con la glorificación de lo moderno y lo industrial, como parte de un mismo cuadro:

¡Abonos, trilladoras a vapor, progresos de la agricultura!  
¡Química agrícola, y el comercio casi una ciencia!  
¡Oh, muestrarios de los viajantes-de-comercio,  
de los viajantes-de-comercio, caballeros-andantes de la Industria,  
prolongaciones humanas de las fábricas y de las oficinas tranquilas!

¡Oh telas en los escaparates, oh maniqués, oh últimos figurines!  
¡Oh artículos inútiles que todos quieren comprar!  
¡Hola, grandes almacenes con varias secciones!  
¡Hola, anuncios luminosos que se ven, parpadean y desaparecen!  
Hola, todo aquello con lo que hoy se construye, con que hoy  
se es diferente de ayer!

¡Eh, cemento armado, hormigón, técnicas nuevas!  
¡Progresos de los armamentos gloriosamente mortíferos!  
¡Blindajes, cañones, ametralladoras, submarinos, aeroplanos!  
Os amo a todos, a todo, como una fiera

[...]

¡Ea trenes, ea puentes, ea hoteles a lo hora de cenar,  
ea aparatos de todas las clases, férreos, brutos, mínimos,  
instrumentos de precisión, aparatos de triturar, de cavar,  
industrias, brocas, rotativas!

¡Ea! ¡ea! ¡ea!

¡Ea electricidad, nervios enfermos de la Materia!  
¡Ea telegrafía sin hilos, simpatía metálica de los Inconsciente!  
¡Ea túneles, ea canales, Panamá, Kiel, Suez!

[...]

¡Frutos de hierro y útiles del árbol-fábrica cosmopolita!

¡Ea, ea, ea! ¡ea-ho-ho-ho!

No sé que existo para dentro. Giro, doy vueltas, me ingenio.

Me enganchan en todos los trenes.

Me izan en todos los muelles.

Giro dentro de las hélices de todos los barcos.

¡Ea! ¡Hurra! ¡Ea!

¡Ea! ¡Soy el calor mecánico y la electricidad!

¡Ea! ¡Y los *rails* y las casas de máquinas y Europa!

¡Ea y hurra por mí-todo y en todo, máquinas trabajando, ea!

La segunda gran oda, la “Oda marítima”, fue considerada por el propio Pessoa en 1916 como su obra maestra. Es una extensa meditación a través de diversas imágenes evocadas por el mundo de la navegación. A lo largo del poema, como señala Brechón (1999: 265), el dinamismo de la vida marítima

queda simbolizado por “una rueda” que “gira” dentro del poeta. En un momento dado, Campos descende de su ensoñación a la arena de lo concreto, al mundo del comercio marítimo real, de las compañías navieras de exportación e importación, de las mercancías y las máquinas, y considera que todo aquel complejo moderno y práctico, con sus talleres, oficinas, facturas y cartas comerciales, es poético y bello:

“Mi imaginación higiénica, fuerte, práctica,  
ahora sólo se preocupa de las cosas modernas y útiles  
de los navíos de carga, de los paquebotes y los pasajeros,  
de las fuertes cosas inmediatas, modernas, comerciales, verda-  
deras.

Modera su giro dentro de mí el volante.

¡Maravillosa vida marítima moderna,  
toda limpieza, salud y máquinas!  
¡Todo tan bien arreglado, tan espontáneamente ajustado,  
todas las piezas de las máquinas, todos los navíos por los  
mares,  
todos los elementos de la actividad comercial de exportación e  
importación  
combinándose tan maravillosamente  
que todo funciona como si obedeciese a leyes naturales,  
sin que ninguna cosa tropiece con otra!  
Nada perdió la poesía. Y ahora además están las máquinas  
con su poesía también, y todo el nuevo género de vida  
comercial, mundana, intelectual, sentimental,  
que la era de las máquinas vino a traer a las almas.  
Los viajes ahora son tan bellos como lo eran antes  
y un navío será siempre bello, sólo porque es un navío.  
Viajar es aún viajar y la lejanía está donde estuvo siempre,  
¡en ninguna parte, gracias a Dios!

[...] Con un gran placer natural y directo recorro con el alma  
todas las operaciones comerciales necesarias para un embarque de mercancías.

Mi época es el sello que llevan todas las facturas,  
y siento que todas las cartas de todas las oficinas  
deberían estar dirigidas a mí

[...] Rigor comercial del principio y del final de las cartas:

*Dear Sirs –Messieurs –Sres. y amigos,*

*Yours faithfully –...nos salutations empresées...*

Todo esto no es sólo humano y limpio, sino también hermoso,  
y tiene al fin un destino marítimo, un vapor en donde embarquen  
las mercancías de las que hablan las cartas y las facturas.

¡Complejidad de la vida! Las facturas están hechas por gente  
que tiene amores, odios, pasiones políticas, a veces crímenes.  
¡Y están tan bien escritas, tan alineadas, tan independientes de  
todo eso!

Hay quien mira una factura y no siente esto. [...]

Yo lo siento humanísticamente hasta las lágrimas.

¡Que vengan a decirme que no hay poesía en el comercio, en las  
oficinas!

Vamos, entra por los poros....La respiro en este aire marítimo,  
porque todo esto viene a propósito de los vapores, de la navegación  
moderna,

porque las facturas y las cartas comerciales son el principio de  
la historia  
y los navíos que llevan las mercancías por el mar eterno son el  
fin”.

En “Paso de las horas”, subtitulada oda sensacionista, se encuentra ciertamente la más firme profesión de fe sensacionista de Álvaro de Campos. Así comienza:

“Sentir todo de todas las maneras,  
vivir todo por todos los lados,  
ver la misma cosa de todos los modos posibles al mismo  
tiempo,  
realizar en sí mismo toda la humanidad de todos los momentos  
en un solo momento difuso, profuso, completo y lejano”.

A lo largo del poema, en efecto, el poeta vive una “cabalgata panteísta”, recorriendo en su imaginación el universo entero, identificándose con todo lo que le rodea. Campos se siente en su “ser elástico, muelle, aguja, trepidación”. Como ocurría en la “Oda triunfal” y en la “Oda marítima”, a pesar de utilizar el verso libre éste “se pone en movimiento como un motor, convirtiéndose de hecho el poeta en un volante-engranaje” (Montejo, 1998: 38). Hay una parte del texto donde el tono futurista es muy explícito, con las encendidas referencias a la velocidad, la exaltación del maquinismo y los modernos medios de locomoción, o el elogio a la potencia y las nuevas formas de energía:

“Cabalgata panteísta de mí por dentro de todas las cosas,  
cabalgata energética por dentro de todas las energías,  
cabalgata de mí dentro del carbón que se quema, de la lámpara que alumbraba,  
de todos los consumos de energía  
cabalgata de amperios  
cabalgata explosiva, estruendosa, como una bomba que revienta,  
cabalgata estallando en todas las direcciones al mismo tiempo,  
cabalgata por encima del espacio, salto por encima del tiempo,  
subo, caballo electrón –ion–, sistema solar resumido  
por dentro de la acción de los émbolos, por fuera del giro de los engranajes.  
Dentro de los émbolos, convertido en velocidad abstracta y loca,  
trabajo a hierro y velocidad, vaivén, locura, furia contenida,  
atado a la estela de todos los volantes giro asombrosas horas  
y todo el universo rechina, estalla y se degrada en mí.

Ho-ho-ho-ho-ho.....

Cada vez más deprisa, cada vez más el espíritu por delante del cuerpo,  
por delante de la propia idea veloz del cuerpo proyectado,  
con el espíritu detrás delante del cuerpo, sombra, chispa,  
Ea, ho, ho... Ea, ho, ho....

Toda la energía es la misma y toda la naturaleza es lo mismo...  
la savia de la savia de los árboles es la misma energía que mueve  
las ruedas de la locomotora, las ruedas del tranvía, los volantes de los Diesel,  
y un coche tirado por mulas o por gasolina es tirado por la misma cosa.  
Furia panteísta de sentir en mí formidablemente,  
con todos mis sentidos en ebullición, con todos mis poros humeando,  
que todo es una sola velocidad, una sola energía, una sola línea divina  
de sí para sí, detenida susurrando violencias de velocidad enloquecida...

Ho-ho-ho-ho-ho-ho

HO-HO-HO-HO-HO-HO-HO [...]



¡Ave, salve, viva la unidad veloz de todo!  
¡Ave, salve, viva la igualdad de todo en saeta!  
¡Ave, salve, viva la gran máquina del universo!  
¡Ave, que sois lo mismo, árboles, máquinas, leyes,  
ave, que sois lo mismo, gusanos, émbolos, ideas abstractas,  
la misma savia os llena, la misma savia os transforma,  
la misma cosa sois, y el resto es externo y falso,  
el resto, el estático resto que queda en los ojos que se detienen,  
pero no en mis nervios motor de explosión con aceites pesados o ligeros,  
no en mis nervios todas las máquinas, todos los sistemas de  
    engranaje,  
en mis nervios locomotora, tranvía, automóvil, trilladora a  
    vapor,  
en mis nervios máquina marítima, Diesel, semi-Diesel, Campbell,  
en mis nervios instalación absoluta a vapor, a gas, a aceite y a  
    electricidad,  
máquina universal accionada por correas de todos los momentos!

[...] Ea, ho, ho tren, automóvil, aeroplano mis ansias,  
velocidad, entra en todas las ideas,  
choca contra todos los sueños y rómpelos,  
chamusca todos los ideales humanitarios y útiles,  
atropella todos los sentimientos normales, decentes, concordantes,  
coge en el giro de tu volante vertiginoso y pesado  
los cuerpos de todas las filosofías, los trapos de todos los poemas,  
despedázalos y permanece sólo tú, volante abstracto en los  
    aires,  
señor supremo de la hora europea, metálico en celo”.

#### IV. CONCLUSIÓN

La biografía de Fernando Pessoa nos muestra a un hombre con oficio y formación en el ámbito administrativo y mercantil, con una clara iniciativa para los negocios –aunque éstos estuvieran marcados por el fracaso–, y con un vivo interés por la realidad económica y comercial de su época. Además, sus escritos en la *Revista de Comércio e Contabilidade* completan y refuerzan esta imagen, pues reflejan a un tipo con conocimientos prácticos y criterio de opinión respecto a algunas cuestiones básicas del mundo económico-empresarial de aquel tiempo: el papel del Estado en la economía, la evolución de las prácticas comerciales, el problema de los diferentes tipos de monopolios, la importancia del elemento organizativo en las empresas, la creciente relevancia de la publicidad, las claves de la excelencia empresarial, etc.

Pues bien, las anteriores rasgos biográficos de Pessoa no pueden separarse de buena parte de su obra literaria. El futurismo –sensacionismo– de Álvaro de Campos, con su exaltación del maquinismo y de la era industrial, del movimiento y la modernidad, y también del mundo del comercio a gran escala, está íntimamente conectado con un conocimiento y un interés admirado por la realidad económica del momento. Del mismo modo, los textos de Bernardo Soares en el *Libro del Desasosiego* nacen a partir de los elementos que rodean el gris trabajo contable en una oficina comercial, trabajo que Pessoa conocía bien a cuenta de sus sucesivos empleos en distintas firmas lisboetas. Estos elementos, tan prosaicos y concretos, le sirven a Pessoa como eficaz punto de partida para lanzarse a la reflexión sobre

los temas más elevados y abstractos. Y también son una pieza importante en la visión de Pessoa, que contrapone “el contable” (o el hombre de negocios o el líder político) a “el que tiene sentimientos”.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anthropos*, nº 74/75, número monográfico sobre Fernando Pessoa, Barcelona, 1987 [también *Anthropos. Suplementos*, 4: *F. Pessoa. Selección de textos y análisis de su pensamiento*, Barcelona, 1987].
- BINSWANGER, Hans Christoph (1994) [1985] *Money and Magic: A Critique of the Modern Economy in the Light of Goethe's Faust*. Chicago: University of Chicago Press.
- BRÉCHON, Robert (1999), *Extraño extranjero. Una biografía de Fernando Pessoa*, Madrid, Alianza.
- CASARES Ripol, Javier (2000) : "El comercio en la literatura. Vender y escribir", *Distribución y Consumo*, año 10, nº 50, febrero-marzo 2000, pp. 1-39 (como anexo, con numeración propia, a partir de la página 185).
- COMENGE PUIG, Miguel (2000) : "Competencia y crisis del comercio tradicional en una novela de Zola", *Distribución y Consumo*, año 10, nº 52, junio-julio 2000, pp. 136-152.
- CRESPO, Ángel (1984), *Estudios sobre Pessoa*, Barcelona, Bruguera.
- CORTÉS, Juan B. (1960), "The achievement motive in the Spanish economy between the 13<sup>th</sup> and the 18<sup>th</sup> centuries", *Economic Development and Cultural Change*, 9, pp. 144-163.
- Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 485, noviembre de 1985, semimonográfico sobre Fernando Pessoa.
- DAVIS, Earle Rosco (1905-) : *Vision fugitive, Ezra Pound and economics*. Lawrence, University Press of Kansas, [1968].
- DEMOTT, Benjamin (1989) "Reading fiction to the bottom line", *Harvard Business Review*, Mayo-Junio: 128-134.
- FERNANDES, Marcelo (2001): "Economics and Literature: An Examination of Gulliver's Travels". *Journal of Economic Studies*, 2001, v. 28, iss. 2-3, pp. 92-105. 2001.
- GARCÍA DE PASO, José I. (2002) "El problema del vellón en *El chitón de las tarabillas*." *La Perinola* nº 6 (2002): pp. 323-62.
- GIOIA, Dana (1992), "Business and Poetry," in *Can Poetry Matter? Essays on Poetry and American Culture*, St. Paul, MN: Graywolf, pp. 101-124.
- GOODWIN, Craufurd D., and Alex ROGERS (1997), "Cyberpunk and Chicago". In *The State of the History of Economics: Proceedings of the History of Economics Society*, edited by James P. Henderson. Routledge.
- GRICE-HUTCHISON, Marjorie (1995), "El pensamiento económico popular en la España de siglo XIII" [1995] (sobre las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X y el *Cantar del Mio Cid*). Cap. 10 de *Ensayos sobre el pensamiento económico en España*, Madrid, Alianza.
- HANSEN, Bradley A., and Kasper, Hirschel (2002) : "The Fable of the Allegory: *The Wizard of Oz* in Economics". *Journal of Economic Education*, Summer 2002, Vol. 33 Issue 3, p. 254, 11 p.
- HARTLEY, James E. (2001) : "The Great Books and Economics", *Journal of Economic Education*, Volume 31, No. 2 (Spring 2001) Pages: 147-159.
- HAUSER, Arnold (1974) [1951] : *Historia social de la literatura y el arte*. Madrid : Guadarrama (3 vols.).
- JOHNSON, Carol B. (2000) : *Cervantes and the material world*. Urbana : University of Illinois Press, c2000.
- KEYNES, John Maynard (1988) : "Clissold" [1927], en *Ensayos en Persuasion*, Barcelona, Crítica, 1988. pp. 317-322. Reseña de la novela de H. G Wels *El mundo de William Clissold* [*The World of William Clissold*, 1926].
- KISH-GOODLING, Donna M. (1998) "Using *The Merchant of Venice* in Teaching Monetary Economics", *Journal of Economic Education*, Volume 29, No. 4 (Fall), pages. 330-339.
- LEVY, David M. (2001) : *How the Dismal Science Got Its Name. Classical Economics and the Ur-Text of Racial Politics*. University of Michigan Press.
- LINDE, Luis M. "El banquero no bromea" (reseña de *El banquero anarquista*, de Fernando Pessoa). En *Revista de libros*, nº 85 (enero 2004), pp. 33-38.
- LINDE, Luis M. : "Mercados libres y buena moneda (Las ideas liberales de Joseph Pla)". *Revista de Occidente*, Nº 266-267 (Julio-Agosto 2003). Pág. 216-240.

- MÉNDEZ IBISATE, Fernando (1998) : "Miguel de Unamuno y la economía", *Cuadernos Aragones de Economía*, 2ª época, vol. 8, nº 1, páginas 215-229.
- MONTEJO, Adolfo (1998), "Introducción" a Pessoa (1998a), pp. 11-62.
- O'DONNELL, Margaret G. (1989) : "A historical Note on the Use of Fiction to Teach Principles of Economics". *Journal of Economic Education*, Vol. 20, nº 3 (summer 1989), pp. 314-320.
- PASCUAL ESCUTIA, Jordi : "Algunas notas sobre la figura de José Echegaray como economista". En: FUENTES QUINTANA, Enrique (dir.) : *Economía y economistas españoles*, Volumen 4. *La economía clásica*. Barcelona, edición conjunta de FUNCAS y Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2000. Pp. 535-542.
- PAZ, Octavio (1991), "Fernando Pessoa. 1: el desconocido de sí mismo. 2: Intersecciones y bifurcaciones: A. O. Barnabooth, Álvaro de Campos, Alberto Caeiro", en *Obras Completas. 2: Excursiones/Incursiones. Dominio Extranjero*, Barcelona, Círculo de Lectores, pp. 150-169 y 170-181.
- PESSOA, Fernando (1969), *Textos para dirigentes de empresas*, Lisboa, Cinevoz.
- (1985), *Sobre literatura y arte*, Madrid, Alianza.
- (1986), *El regreso de los dioses*, Madrid, Seix Barral. (Traducción, organización, introducción y notas de Ángel Crespo).
- (1988), *Erostratus*, Pre-Textos, Valencia.
- (1988), *La vida plural de Fernando Pessoa*, Barcelona, Seix Barral.
- (1989), "Introducción" a Pessoa, F., *Antología Poética*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 19-101.
- (1989a), *Antología Poética*, Madrid, Espasa-Calpe (edición y traducción de Ángel Crespo).
- (1989b), *El banquero anarquista y otros cuentos de raciocinio*, Madrid, Alianza.
- (1993), *Noventa poemas últimos (1930-1935)*, Madrid, Hiperión, edición bilingüe (traducción y prólogo de Ángel Crespo).
- (1995), *Antínoo y otros poemas ingleses*, Madrid, Sndymión, edición bilingüe (prólogo y traducción de L.A. Díez y J.L. Parga).
- (1995), *Con Fernando Pessoa*, Madrid, Huerga Fierro.
- (1996), *Máscaras y Paradojas*, Barcelona, Edhasa (edición de Perfecto E. Cuadrado)
- (1997a), *Poesías completas de Alberto Caeiro*, Valencia, Pre-Textos, edición bilingüe (versión, prólogo y notas de Ángel Campos Pámpano).
- (1997b), *Poesía*, Madrid, Alianza (selección, traducción y notas de José Antonio Llardent),
- (1998a), *Poemas de Álvaro de Campos. Vol. I: Arco de Triunfo*, Madrid, Hiperión, edición bilingüe (traducción y notas de Adolfo Montejo).
- (1998b), *Poemas de Álvaro de Campos. Vol. II: No, no es cansancio y otros poemas sin fecha*, Madrid, Hiperión, edición bilingüe (traducción y notas de Adolfo Montejo).
- (1998c), *Poemas de Álvaro de Campos. Vol. III: Tabaquería y otros poemas con fecha*, Madrid, Hiperión, edición bilingüe (traducción y notas de Adolfo Montejo).
- (1998d), *Odas de Ricardo Reis*, Valencia, Pre-Textos, edición bilingüe (versión de Ángel Campos Pámpano).
- (2000), *Economia Commercio, Impresa, Monopolio, Lliberta*, a cura di Brunello De Cusatis ("Introduzione", Brunello De Cusatis, pp. 7-21. Posfazione, Alfredo Margarido, "L'«evolucionismo commercial» di Fernando Pessoa", pp. 235-278). Ideazione Editrice, Roma. 2000.
- (2001), *Un corazón de nadie. Antología poética (1913-1935)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, edición bilingüe (traducción, selección y prólogo de Ángel Campos Pámpano).
- (2002), *Libro del desasosiego*, Barcelona, El Acanalado (traducción de E. Perfecto Cuadrado, según la publicación canónica portuguesa de Assírio Alvim, 1998, a cargo de Richard Zenith) [existe otra traducción previa, con organización, introducción y notas de Ángel Crespo: Madrid, Seix Barral, 1988].
- (2003a), *Crítica: ensayos artículos y entrevistas*, Barcelona, El Acanalado.
- (2003b), *La hora del diablo*, Barcelona, El Acanalado.
- Poesía nº 7/8, Fernando Pessoa en palabras y en imágenes*, número monográfico, Madrid, Ediciones Siruela-Ministerio de Cultura, mayo de 1995.
- POLLARD, Arthur (ed.) (2000) *The Representation of Business in English Literature*, London: IEA Publications.
- Revista de Occidente nº 94, Pessoa y su siglo*, número monográfico, Madrid, marzo de 1989.

- ROCKOFF, H. (1990) : “*The Wizard of Oz as a monetary allegory*”, *Journal of Political Economy*, 98 (4), 1990, pp. 739-60.
- RODRÍGUEZ BRAUN, Carlos (2001) : “Un mito perdurable: la economía como “ciencia lúgubre”. *Claves de la razón práctica*, nº 112 (mayo), pág. 62-68.
- RUBIN, Paul H. (2003) : “Folk Economics,” *Southern Economic Journal*, 70(1), July, 2003, pp. 157-171.
- SANTOS REDONDO, Manuel (2000): “Clarín, profesor de economía”, *Información Comercial Española. Revista de Economía*, nº 789, diciembre 2000 - enero 2001, pp. 91-94. Texto completo: [[http://cervantesvirtual.com/bib\\_autor/clarin/estudiosinvest.shtml](http://cervantesvirtual.com/bib_autor/clarin/estudiosinvest.shtml)]
- SARAMAGO, José (1998), *El año de la muerte de Ricardo Reis*, Madrid, Alfaguara.
- SCHUMPETER, J. A. (1954) *History of Economic Analysis*. New York: Oxford University Press. Part I, Chapter 1, ‘But is Economics a science?’ (pp. 6-11); Part I, Chapter 4, ‘The sociology of economics’ (pp. 33-47); Part IV, Chapter 6, ‘The Vision’ (p. 893).
- SHERRY, John F. jr., y SCHOUTEN, John (2002) : “A Role for Poetry in Consumer Research”. *Journal of Consumer Research* Vol 29 (1), september 2002, pp. 218-234.
- SIMÕES, João Gaspar (1987), *Vida y obra de Fernando Pessoa. Historia de una generación*, México, FCE.
- STOCKWELL, W. B., and TENGER, Zeynep (2001) : “Using Economics and Literature to Understand Changing Perceptions About the Individual's Relation to Society”. *Journal of Private Enterprise*, Spring 2001, v. 16, iss. 2, pp. 46-55.
- TABUCCHI, Antonio (1997a), *Un baúl lleno de gente. Escritos sobre Pessoa*, Madrid, Huerga Fierro.
- TABUCCHI, Antonio (1997b), “Prólogo” a Pessoa, F., *Poesía*, Madrid, Alianza, pp. 19-27.
- VELARDE, Juan : “Pérez Galdos: el fin del Antiguo Régimen y el nacimiento del capitalismo burgués en los ‘Episodios Nacionales’”. *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, tomo 66 (1989), pp. 19-52.
- VILAR BERROGAÍN, Jean (1973) : *Literatura y economía. La figura satírica del arbitrista en el Siglo de Oro*, Madrid: Revista de Occidente. Traducido del francés por Francisco Bustelo.
- WATTS, Michael, and SMITH, Robert F. (1989) “Economics in Literature and Drama”. *Journal of Economic Education*, Volume 20, No. 3, Summer 1989.
- WATTS, Michael (1998) : “Using literature and drama in undergraduate economic courses”, in Becker, William E. y Watts, Michael (eds.) : *Teaching economics to undergraduates. Alternatives to chalk and talk*, 1998, Edward Elgar. (chapter 9, pp. 185-207).
- WATTS, Michael (2003) : “How literary critics and historians have used economics”. *The Literary Book of Economics*. Delaware, USA : Intercollegiate Studies Inst. (pp. 327-340)
- ZARATIEGUI, Jesús María (2000): “Ramiro de Maeztu, divulgador de ideas económicas”. Ponencia AIHPE, Oporto, 2000. (En curso de publicación, Editorial Pretextos)

---

## ANEXO - Biblioteca de Fernando Pessoa

A continuación se dan los títulos de la biblioteca de Fernando Pessoa que hemos considerado más relevantes para conocer su formación en Economía Política. Dado el tipo de vida que llevó cabe pensar que sus ideas económicas se formaran en buena parte en sus estudios en Sudáfrica; pero añadimos este documento por considerarlo de interés. La lista completa de libros de la biblioteca de Pessoa, de todas las materias, puede consultarse en:

“Catálogo do espólio bibliográfico de Pessoa, segundo a CDU (Classificação Decimal Universal)”  
Trabalho realizado por Elsa Conde-

<<http://www.instituto-camoes.pt/escritores/pessoa/biblioteca.htm>>

Los libros aquí recogidos figuran bajo los epígrafes “3 – Ciências Sociais. Direito. Administração” y “0 – Generalidades”.

ANSELMO, Manuel – **O mutualismo como doutrina social**. Conferência pronunciada a 21 de Janeiro de 1933 em Viana do Castelo e [novamente] a convite da Associação de Socorros Mútuos em Monção. Viana: Tip. Comercial "A Aurora do Lima", 1933. 23 p.

- BAGEHOT, Walter – **The English Constitution**. London [etc]: Thomas Nelson and Sons, [1872]. 382 p.
- BOUGLE, C. – **La sociologie de Proudhon**. Paris: Lib. Armand Colin, 1911. XVIII, 333 p.
- BURY, J. B. – **The idea of progress: an inquiry into its origin and growth**. London: Macmillan and Co., 1920. XV, 579 p.
- CANNAN, Edwin – **Wealth: a brief explanation of the causes of economic welfare**. 2nd ed. London: p. S. King and Son, 1917. XXIV, 279 p.
- COSTA, António Cândido Ribeiro da – **Princípios a questões da philosophia politica**. Coimbra: Imprensa da Universidade, 1878. 2 v. Só existe o 1.º v.: "Condições científicas do direito de suffragio". 191 p.
- ELTZBACHER, Paul – **As doutrinas anarquistas**. Trad. de Manoel Ribeiro. Lisboa: Guimarães, 1908. 183 p. Sociológica; 2.
- FAGUET, Émile – **Le socialisme en 1907**. Paris: Société Française d'Imprimerie et de Librairie, 1907. 372 p.
- FUNCK-BRENTANO, Frantz – **Grandeur et décadence des classes moyennes**. 4ème ed. Paris: Lib. Bloud, 1907. 63 p. Science et religion: études pour le temps present. Questions de sociologie; 259
- HALL, Arnold; HEYWOOD, Frank – **Shipping: a guide to the routine in connection with the exportation and importation of goods and the clearance of vessels inwards and outwards**. London: Isaac Pitman Sons, [19-?]. 128 p.
- HIRST, Francis W. – **The stock exchange: a short study of investment and speculation**. London: Williams and Norgate, [19-?]. 264 p. Home university library of modern knowledge
- HOBHOUSE, L. T. – **Liberalism**. London: Williams and Norgate; New York: Henry Holt and Co., [19-?]. 256 p. Home university library
- HORNE, Alexander R. – **The age of machinery: the forces of nature turned to the service of man**. Glasgow [etc]: Blackie Son, [1--?]. 208 p.
- JESUS, Geraldo Coelho de – **Bases para um plano industrial**. Lisboa: Núcleo de Acção Nacional, 1919. XVI p.
- MACDONALD, J. Ramsay – **The socialist movement**. London: Williams and Norgate; New York: Henry Holt and Co., [19-?]. 264 p. Home university library of modern knowledge
- MACGREGOR, D. H. – **The evolution of industry**. London: Williams and Norgate; New York: Henry Holt and Co., [19-?]. 256 p. Home university library
- JEVONS, W. Stanley. **Logic**. London: MacMillan Co., 1902. 135 p. Science primers
- Pitman's Commercial Dictionary of the English Language**. With an appendix containing forms of addresses, chemical elements, ..., signs and symbols. London [etc]: Sir Isaac Pitman Sons, [1--?]. 187 p. a 3 colns. Pitman's commercial publications
- ROBERTSON, John M. – **Modern humanists: sociological studies of Carlyle, Mill, Emerson, Arnold, Ruskin and Spencer: with an epilogue on social reconstruction**. 4th ed. London: Swan Sonnenschein Co., 1908. 275 p.
- SEILHAC, Léon de – **L'Utopie Socialiste**. 3ème ed. Paris: Lib. Bloud, 1908. 71 p: Science et religion: études pour le temps present. Questions de sociologie; 482
- SLATER, J. A. – **Pitman's business man's guide: a handbook for all engaged in business**. 7th ed. London: Isaac Pitman Sons, [1--?]. 510 p.
- SMITH, Adam – **An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations**. 4th. ed. London: J. Richardson and Co., 1822. 3 vol. Só existem o 1.º e 3.º v. [John Reeder: es la edición que incluye la introducción y guía del conde francés German Garnier: "A view of the doctrine of Smith compared with that of the French economists; with a method of facilitating the study of his works; from the French of M. Garnier". Pessoa tuvo que comprarlo ya como libro antiguo.
- SPENCER, Herbert – **Social statics abridged and revised**. London: Watts Co., imp. 1910. VII, 142 p.
- WELLS, H. G. – **Anticipations of the reactions of mechanical and scientific progress upon human life and thought**. London: Chapman and Hall, 1914. 318 p.
-